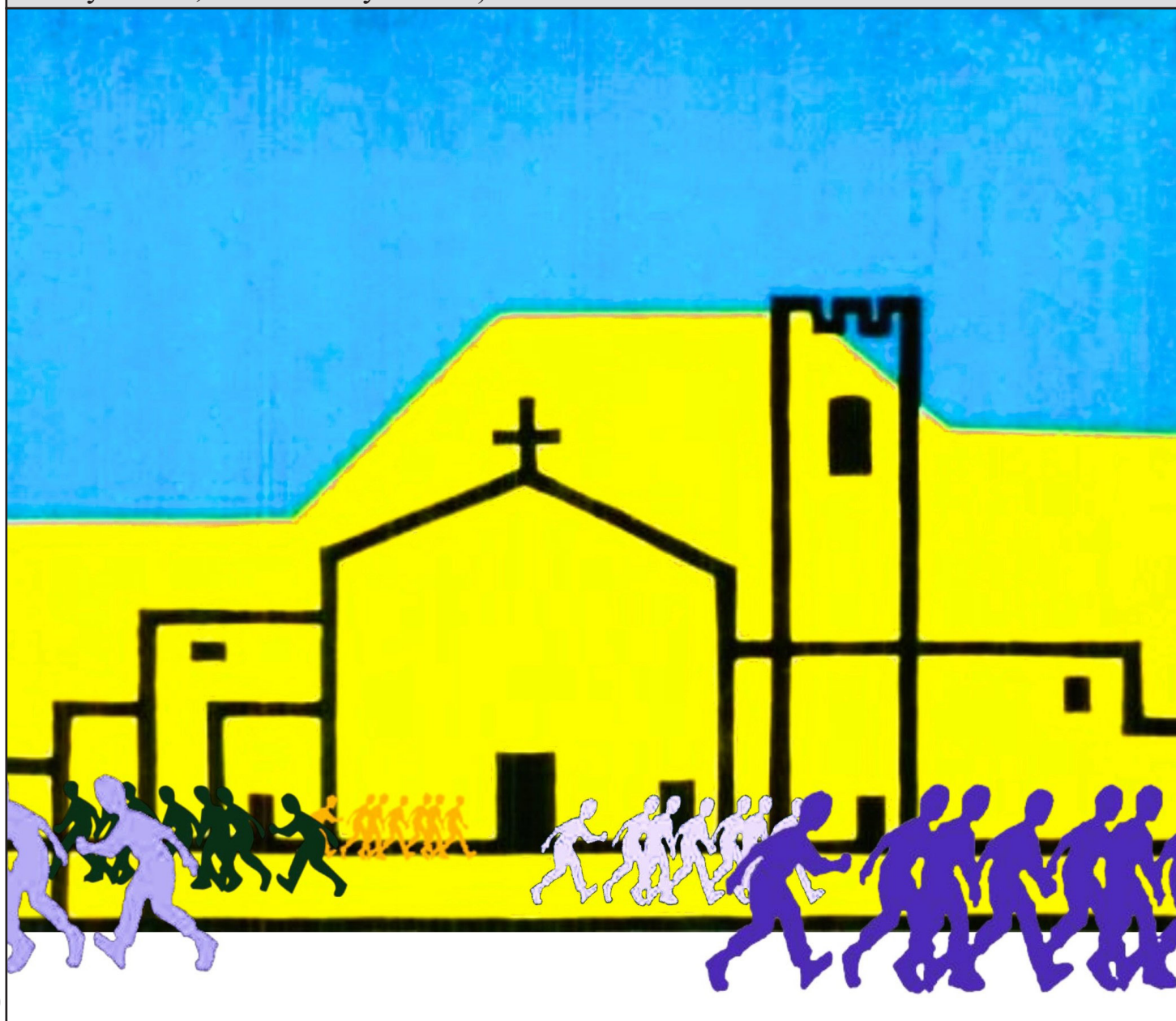




Educarnos

Nº 103. II época. 3 (2023)

Caso abierto (J.L.Corzo) **Lo Oficial** (M.Andueza) **El Eje** (A.Gcía Madrid) **Herramientas** (R.Díaz-Salazar y A.Díez) **Ojo al dato** (J.L.Veredas) **Para Beber** (J.L.Veredas) **caja baja** (L.Mellado, Redacción) **Páginas centrales Premio Milani 2023** (F.Marhuenda, R.Meyerhofer, J.González y I.Pérez)



100-EP



Nº 103. II época. 3 (2023)

ÍNDICE

Editorial	2
Caso abierto	3-4
<i>Nuevas historias del libro de Milani,</i> José Luis Corzo (M)	
Lo Oficial	5-8
<i>Centenario de Lorenzo Milani,</i> <i>un pastoralista recomendado por</i> Francisco, Manu Andueza (B)	
El Eje	9-11
<i>Contra un Milani laico,</i> Antonio García Madrid (SA)	
Herramientas	12-19
1 <i>Lorenzo Milani: de la pastoral</i> <i>ciega a la pastoral de ojos abiertos,</i> Rafael Díaz-Salazar (M))	
2 <i>Escuela y sindicalismo en</i> <i>Experiencias pastorales,</i> Alfonso Díez (SA)	
Ojo al dato	20
<i>Experiencias pastorales en las cartas</i> <i>de Milani,</i> José Luis Veredas (SA)	
Para Beber	21-22
<i>La semana que viene espero que esté</i> <i>terminado...</i> , José Luis Veredas (SA)	
caja baja	23-24
1 <i>XXXIV Encuentro de escuelas</i> <i>asociadas de la Unesco,</i> Luisa Mellado (SA)	
2 <i>Doble cita en Salamanca,</i> Redacción	
Páginas centrales Premio Milani 2023	
I-VIII	
1 <i>Educar sin renegar del encargo de</i> <i>enseñar,</i> Fernando Marhuenda (V)	
2 <i>Email a una maestra,</i> Rafel Meyerhofer y Juan González (GI)	
3 <i>La experiencia de Barbiana como</i> <i>inspiración diaria,</i> Iván Pérez (BI)	

Ilustraciones: M^a Riesco Hernández (SA)**Maqueta:** Tomás Santiago (SA)

100-EP, bajo este título críptico, como si fuera la matrícula de un coche, *Educar(NOS)* quiere homenajear a Lorenzo Milani en su Centenario y nos parece muy adecuado hacerlo a través de su libro fundamental *Experiencias pastorales* (*Esperienze pastorali*, Editrice Fiorentina, Firenze, 1958).

Es su único libro, gran desconocido en el ámbito pedagógico, seguramente eclipsado por el éxito que, nueve años después, en 1967, obtuvo *Carta a una maestra* escrito colectivamente con sus alumnos de la escuela de Barbiana. Sin embargo, es un texto imprescindible para conocer a Milani en su doble condición de sacerdote y maestro, y el porqué ejerció de lo segundo en pro de su tarea pastoral. Describe su etapa en la parroquia de San Donato, en Calenzano, a donde llegó en 1947, su primer destino, donde funda la *Escuela Popular* nocturna para jóvenes obreros y campesinos, dadas las carencias culturales y académicas que padecían, y a la que con el tiempo, entusiasmado, llegó a calificar como un octavo sacramento.

Con su labor comprometida y coherente en Calenzano, Milani se convirtió en un cura incómodo para la curia florentina y fue expulsado y desterrado a Barbiana, aldea casi deshabitada, a finales de 1954. *Experiencias pastorales* corrió paralela suerte. Por sus minuciosos análisis sociales, políticos y religiosos de la cruda realidad de la vida de sus feligreses, bajo una firme opción por los pobres, le pareció “inoportuno” al Santo Oficio. Esa fue la razón que dio para prohibir su venta y traducción. Duró en las librerías de mayo a diciembre de 1958, tiempo suficiente para producir un gran revuelo y más de 200 recensiones en prensa. Prohibición que duró digamos que hasta “anteayer” (2014) cuando Francisco la levantó.

En España fue traducido por José Luis Corzo y publicado en dos ocasiones. En 1975 en la editorial Marsiega, Fondo de Cultura Popular, con el título “*Maestro y cura de Barbiana. Experiencias pastorales*”. En 2004 en BAC, editora de los obispos, con su propio título “*Experiencias pastorales*”.

Buena parte del contenido de este *Educar(NOS)* se corresponde con las ponencias que tuvieron lugar en la “Jornada Universitaria sobre *Experiencias pastorales*” que celebramos en Madrid, en el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, el pasado de 11 de mayo. José Luis Corzo quiso dedicar esta jornada en recuerdo a Juan Martín Velasco, quien ya hace años había propuesto un seminario sobre este libro.

En este número, en páginas centrales, os traemos también los ganadores del concurso “PREMIO MILANI 2023”. Disfrutad.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación
pedagógica de Educadores
Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: José Luis Veredas.

Consejo de redacción:
Alfonso Díez, Tomás Santiago,
Jorge Hernández, Manu Andueza.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprenta digital DOSA (Salamanca)
en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

Historias, entresijos, datos, vicisitudes, polémicas, intrigas, reacciones, etc., de “Experiencias pastorales”, el libro capital de Lorenzo Milani.

Nuevas historias del libro de Milani

José Luis Corzo (M)

Experiencias pastorales (1958) es el único libro suyo (477 pp); dos veces en español: 1975 (Marsiega) y 2004 (BAC, editora de los obispos, aquí citado). Aportó dos grandes novedades: urge la escuela por la palabra y por el Evangelio; la Iglesia no es creíble sin luchar por la justicia (por eso necesitamos aquí misioneros chinos).

1. La venta y traducción del libro las prohibió el Vaticano por *inoportuno* (y ha durado hasta 2014). Le libró de ir al Índice de Prohibidos un *nihil obstat* cardenalicio y un prólogo arzobispal.

2. Sus cifras y estadísticas iniciaron la sociología religiosa en Italia y las anécdotas reales sorprendían en un libro de curas, donde solían exponer doctrinas y, luego, aplicarlas. Milani contaba su *experiencia* y aplicaba su *razón* y sentido común, tras discutirlo con laicos y curas amigos (hasta 8 meses la *Carta a don Piero*: pp. 295-321).

3. Para evitar condenas y censuras, el alcalde de Florencia, La Pira, buscó un arzobispo al prefacio; el dominico R. Santilli, censor diocesano no muy amigo, dijo no ver herejías y así facilitó el *nihil obstat* de Dalla Costa, el gran Cardenal de Florencia que cerró sus puertas y ventanas cuando Hitler visitó la ciudad (1940). Otros amigos, como el juez Meucci, don Bensi “director espiritual de media Florencia”, el servita y poeta p. Turolfo... le ayudaron.

4. Aun así, por poco no se editó bajo seudónimo, o *anónimo* (como lo vio el Cardenal), o en Francia en italiano, al amparo del grupo *Esprit*.

5. Su título era “libro de *San Donato*” (parroquia de Calenzano), pero, tras leerlo el censor y dedicárselo a los futuros

misioneros chinos, Milani lo tituló *Apuntes y relieves para los futuros misioneros chinos destinados a evangelizar el Vicariato Apostólico de Etruria* (Toscana); quería destacar que era “exclusivamente para curas” (5.5.1958). Así lo iba a anunciar la *Rivista di Ascetica e mistica*, cuando su director lo tachó de rebuscado y lioso como el subtítulo – *Documentos recogidos y anotados por don L. Milani con un Prefacio de Mons. Giuseppe D’Avack Arzobispo de Camerino* – y vio mejor *Experiencias pastorales*, genérico y concreto a la vez.

6. Ya impreso el 25.3.1958, evitaron el lío electoral de un *centro-sinistra* democristiano y aguardaron al fin de abril o primeros de mayo para ponerlo a la venta, hasta que Pizzardo, del Santo Oficio (antigua Inquisición) firmó su retiro el 10.12.1958. Hasta mediados de octubre se vendieron 5.000 ejemplares y en 1966 Milani calculaba unos 9.000. Aquel otoño murió Pío XII (9.10.1958) y le sucedió el Papa Bueno (28.10.1958).

Llovían las buenas recensiones (200 o más en un año) y Milani las coleccionó en un álbum, con ayuda de su madre. Se las comentó una por una al prologuista (9.11.1958), arrollado también por el tsunami que descuajó todo entusiasmo: *Settimana del Clero* (14.9.1958) y *Civiltà Cattolica* (20.9.1958), a cuyo recensor jesuita, el p. Perego, llamaba Milani *calcolatrice elettronica*.

7. Roncalli se enteró por la *Civiltà Cattolica*, antes de ser Papa, y escribió a otro obispo: “¿lo has leído?... El autor del libro debe ser un pobre locuelo escapado del manicomio. ¡Ay! si das con un hermano de su especie!...” (1.10.1958). Capovilla, su

C
A
S
O

a
b
i
e
r
t
o



secretario, lamentaría mucho habérsela leído: “era palabra de Dios para nosotros”.

Peor aún: el Archivo Vaticano guarda otra carta de Roncalli (2.10.1958) a Mons. Dell’Acqua, de la Secretaría de Estado, conocido desde su nunciatura en Turquía, donde echaba de menos alguna intervención... Ya Milani había escrito: “se ha desencadenado la ofensiva que probablemente acabará con el retiro del comercio” (24.9.1958).

¿Quién promovió el ataque?

La apertura del Archivo Vaticano sobre el pontificado de Pío XII (marzo 2020) – aún no el de Juan XXIII – ha permitido a **Federico Ruozzi**, presente en Salamanca en 2017, publicar *La genesi della condanna di Esperienze pastorali di don Lorenzo Milani negli archivi vaticani* [en *Cristianesimo nella Storia* 42 (2021) 923-991]. Averigua que el 3 de junio Florit, sucesor de Dalla Costa, ya encargó a Lambruschini, un moralista colaborador del Sto. Oficio y de Ottaviani, revisar *exageraciones y hasta algún enunciado peligroso*. Le respondió a los 5 días: “no le oculto que se podría hacer una lista igual de larga con los rasgos positivos, que V.E. no ha pedido”. Vallainc, director de la *Settimana del Clero*, escribió a la Secretaría de Estado: *tengo mal de hígado por las tonterías que dice..., harán un mal inmenso a los curas jóvenes*. Había además un informe (2.8.58) contra 10 puntos del libro:

- 1) la Liturgia y la predicación son útiles; 2) los Sacramentos son más eficaces que una escuela popular; 3) el sistema electoral es justo, a pesar de las diferencias de clase; 4) el Reino de Dios lo podemos acelerar; 5) los católicos deben actuar social y políticamente; 6) y defender el derecho de propiedad, a pesar de injusticias del Capitalismo; 7) hay malicia intrínseca en el Comunismo y el Socialismo; 8) la Democracia Cristiana tiene sus méritos, a pesar de sus errores; 9) hay que establecer EL “recto orden” social con medios naturales y sobrenaturales; y 10) es injusto acusar a la Iglesia de estar con los ricos y ser insensible a la miseria de los pobres.

Hasta ahora no sabíamos qué “persona competente y de prestigio” redactó para el Santo Oficio los once folios *Intorno al volume di don Lorenzo Milani*, que sentenciaron el libro; a Florit le llegaron el 14

de julio. Su autor fue M. L. Ciappi, *ultraprudente, ultracurial, ultrapapista... una mente pobre y estrecha*, según el teólogo Congar, dominico como él, y *sutil como el filo de una navaja*, según el jesuita De Lubac. Le irritaba sobre todo la crítica del libro al partido Democristiano y a la Acción Católica de Gedda (a favor de *una Iglesia triunfante en el mundo*); también la *Carta abierta a un predicador* (dominico) (pp. 197-205).

Ruozzi sugiere que los hilos del Vaticano los movía Florit desde Florencia, receloso del aperturismo sociopolítico y católico de su diócesis y, en especial, del (santo) alcalde Giorgio La Pira (1904-1977); pero nadie le habló a Milani y, mientras, crecían los elogios.

Conviene que a la luz – o mejor, a la sombra – de estos nubarrones y tramas, admiremos más dos grandes hechos: el concilio Vaticano II de Juan XXIII y el pontificado de Francisco, que dijo haber leído en castellano *Experiencias pastorales*.

Milani escribió siete años después (10.3.1965):

“Mi libro hizo mucho ruido cuando salió en el 58. Después, fue adelantado por la izquierda ¡por un Papa! [Juan XXIII] Qué humillación para un *profeta*! Lo considero por eso superadísimo. Queda como un documento para curiosos de la historia de la praxis pastoral”.



El Papa Francisco rehabilitó a Lorenzo Milani con su visita a Barbiana en junio de 2017, y recomendó la lectura de sus obras.

CENTENARIO DE LORENZO MILANI, UN PASTORALISTA RECOMENDADO POR FRANCISCO

Manu Andueza (B)

Lorenzo Milani se va convirtiendo en un clásico, atemporal, que no pasa de moda pues es útil y nos ayuda a situarnos ante el mundo. En sus *Experiencias pastorales* de 1958 (BAC, Madrid 2004) hay tres aspectos centrales que repasar:

a.- Análisis de la realidad (cf. **J. Laguna**, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*, Cristianisme i Justícia 2011), que requiere una serie de elementos, como *habitar la realidad*: «se conoce la realidad cuando, además de hacerse cargo y de cargar con ella, uno se encarga de la realidad» (**I. Ellacuria**). *Hacerse cargo...* Acercarnos con honradez, para verla tal cual es. Hacer visibles a las víctimas y reconocernos en ellas desde la igualdad radical de seres humanos. En épocas de crisis hacen falta vigías que “vean, comprendan y actúen”. Algunos autores nos ayudan. Recuerdo al filósofo **Byung-Chul Han**, a **J. García del Muro** y su análisis sobre la postverdad, y al escolapio catalano-mexicano **Chinchachoma**, que vivió desde este hacerse cargo de la realidad analizando el mundo y su mundo concreto. Y Milani nos dice [sobre sus analfabetos concretos]:

“Bajo sus atentas miradas, me di cuenta que desde mi mesa de trabajo me había faltado realismo y seguramente también amor” (p 102). “Hay que rehacer desde el principio y someter a proceso todo lo que sabemos, aun las cosas que nos parecen más obvias y cuyo hábito puede en cambio escondernos su profunda malicia” (140).

Y lo mismo en *El éxodo y sus preliminares* (cap. 5º), *Las casas* (c. 6º), *El trabajo* (c

7º), gritos de hoy: abusos, inmigración, desahucios, explotación...

Cargar con la realidad... Padecer con la víctima (compasión): aliviar el sufrimiento del otro y asumir el riesgo de compartir su destino.

Pretender que otro mundo es posible significa ponerse al servicio de los más pobres compartiendo su suerte. Deberían marcar nuestros modos de vida, nuestros consumos, nuestras políticas. Para ello hay que escuchar lo que dicen: ¿qué esperan? ¿qué callan? Aquí podríamos situar también la teología de las periferias tan comentada por el papa **Francisco**.

Milani nos recuerda en su carta al comunista **Pipetta**, 1950 (EP p. 187):

“Pipetta, hermano, cuando por cada una de tus miserias yo padezca dos miserias, cuando por cada una de tus derrotas yo padezca dos derrotas, Pipetta, aquel día – deja que te lo diga enseguida – no te diré ya como te digo ahora: “Tienes razón”. Aquel día, por fin, podré volver a abrir la boca para el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: “Pipetta te has equivocado. Bienaventurados los pobres porque es suyo el Reino de los cielos”. Pero el día que hayamos derribado juntos las verjas de algún jardín e instalado juntos la casa de los pobres en el palacete del rico, acuérdate de esto Pipetta, no te fíes de mí; aquel día te traicionaré. Aquel día no me quedará allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente a rezar por ti ante el Señor crucificado. Cuando no tengas ni más hambre ni más sed acuérdate de esto, Pipetta, aquel día te traicionaré. Aquel día, podré cantar,

L
O
F
I
C
I
A
L



por fin, el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: Bienaventurados los... hambre y sed”.

Encargarse de la realidad... una lectura alternativa de la realidad, otras fuentes de información. Aquí podemos situar los informes Foessa o PNUD que nos pueden ayudar en este aspecto. Otro elemento interesante es la propuesta desde el ecofeminismo (**Yayo Herrero**); el conocimiento y la cultura de las leyes del mercado para servir al bienestar colectivo. Interesante la intuición de Milani sobre la importancia de la escuela.

Fomentar la espiritualidad, más allá de las religiones institucionalizadas, como capacidad del ser humano de reaccionar ante la realidad con una mirada trascendente; como contemplación y compasión. Queda pendiente: qué espiritualidad para la sociedad de hoy. Y dice Milani en su *carta a don Piero*:

“Y soy más sacerdote que tú, que pierdes el tiempo recogiendo chavales con el balón. Que tú, que te humillas construyendo un cine parroquial mientras el mundo arde en llamas. Y nadie te dice nada. Nadie te considera demasiado humano.

Nadie observa que los muchachos a los quince años se te van para siempre y ya no los recuperas ni en los años más importantes de su vida. Y nadie nota que no has afrontado el problema central, que no has cumplido tu obligación de llevar los Sacramentos y el Evangelio a los adultos, a los alejados, a las nueve décimas partes de tu pueblo. Y nadie te critica si tú, padre de 5.000 almas, te dedicas a dar catecismo a 100 viejecillas y a guardar el pequeño redil de los sanos que no tienen necesidad de médico, dejando fuera a los otros 4.900, abandonados a la tempestad.” (p 319).

Dejarse cargar por la realidad (Jon Sobrino). Nos da nuevos ojos para ver, manos nuevas para trabajar, espaldas para soportar y esperanza.

Milani nos recordará: “Debo todo lo que sé a los jóvenes obreros y labradores a quienes he dado escuela”; *Estoy en deuda* (p 168-171).

Y esto nos lleva a pensar en la importancia de los márgenes. Conveniente la lectura de la feminista americana “**bel hooks**” [Gloria Jean Watkins]; y el capítulo de **Carmen Bernabé** en *De Jerusalén a Roma*. Y, gran experto, Lorenzo Milani.

b.- Dedicarnos a lo importante

Qué pastoral:

“La cultura religiosa de los adultos de nuestro pueblo es prácticamente nula (P 14). La misa y los sacramentos son dones de Dios; no ayuda a su comprensión presentarlos como obligaciones (p 21). Y rige una ley aún más férrea que si estuviera escrita: la ley de la costumbre (p 54). Frente al exceso de exterioridad y gregarismo que caracteriza los actuales usos parroquiales, insistir provisionalmente sobre el aspecto interior y personal de la religión (p 66). Se llama comerciante al que trata de contentar los gustos de sus clientes y, maestro, al que trata de contradecirlos y cambiarlos. Alistarse del lado de acá o de allá de esta barrera es una decisión muy grave para el sacerdote (p 78). ¿Qué hay de cristiana en una fe que observa el rito (y no todo) y luego al margen no admite ninguna molestia? ¿No es esta la religión de los romanos y egipcios? Fe en Dios sin enganche en ningún mandamiento vital, sino solo en mandamientos rituales (p 132).

Educar en la lengua y en los intereses digno de un ser humano (cf. p 138).





Y cómo la pastoral. Milani da varias pistas:
SER

“No deberían preocuparse de cómo hay que hacer para dar escuela, sino sólo de cómo hay que ser para poder darla [...] Hay que tener las ideas claras respecto a los problemas sociales y políticos. No hay que ser interclasista, sino que es preciso tomar partido. Hay que arder del ansia de elevar al pobre a un nivel superior [...]: más de hombre, más espiritual, más cristiano, más todo (p 172).

Crítica al infantilismo

¿Acaso cuando predica o conversa con sus feligreses no simplifica los argumentos hasta el límite, como se hace con los niños? ¿Acaso les habla como a sus iguales? [...] ¿Con ellos habla con un lenguaje inferior! (p 125). ¿Sus feligreses tienen una noción clara de la *Rerum Novarum*? ¿No? ¿Y manda por campos y plazas a renteros cristianos que no conocen con exactitud lo que su Jefe ha dicho sobre los problemas más calientes que tienen a diario? (p 125). Vibremos nosotros por cosas altas (p 170).

Soberanos

Acudo en primer lugar al *Catecismo de la Iglesia Católica*:

“En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, y le llama siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal [...] La conciencia es el núcleo

más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella” (1776).

El hombre tiene el derecho de actuar en conciencia y en libertad a fin de tomar personalmente las decisiones morales. “No debe ser obligado a actuar contra su conciencia. Ni se le debe impedir que actúe según su conciencia, sobre todo en materia religiosa” (1782).

Una conciencia bien formada es recta y veraz. Formula sus juicios según la razón, conforme al bien verdadero querido por la sabiduría del Creador. Cada cual debe poner los medios para formar su conciencia (1798). El ser humano debe obedecer siempre el juicio cierto de su conciencia (1800).

Y Lorenzo Milani nos recuerda que

“No veremos aflorar santos, mientras no formemos jóvenes que vibren de dolor y de fe al pensar en la injusticia social. Es decir, en algo que esté en el centro del momento histórico que atravesamos; fuera de la angustia del yo, por encima de las estupideces de la moda (p 174). No podría estar alrededor de los juegos sabiendo que hay en el pueblo un solo muchacho capaz de pedirme algo más (p 87).

Coherencia de vida/Testimonio

“Es soberbia creer en la potencia de la propia palabra. A la gente no le hacen nada las palabras. En el plano divino se precisa la Gracia y en el plano humano se precisa el ejemplo” (p 86). En el patrimonio de nuestro Credo ¿no teníamos riquezas suficientes como para



arrastrar a la juventud sin preocuparnos siquiera de la existencia del mundo y de sus pasiones? Nosotros, los dueños del Agua que sacia para toda la eternidad, ¡a vender gaseosas en el bar parroquial, solo porque el mundo se quita la sed con ellas! (p 176).

c.- Centralidad del pobre

Recordamos que no existen los pobres sino empobrecidos, estructuras que generan pobres. Conviene revisar el texto de **J.I. González Faus** *Vicarios de Cristo, los pobres*:

“Presencia de Dios en los pobres («vicarios de Cristo», «persona de Dios», «rostros de Cristo», «pobres de Jesucristo», etc.)... De ahí se sigue que no es voluntad de Dios que haya pobres... El ser humano es mero administrador, nunca propietario último de los bienes de la tierra (cuyo propietario es Dios)... Voluntad de Dios es que quien tiene no considere lo suyo como propio sino, una vez convenientemente cubiertas sus necesidades, sepa que lo que le sobra no es suyo. Y es ladrón si lo retiene... La Iglesia es, necesariamente, Iglesia «de los pobres» o no es Iglesia de Cristo. En el mundo moderno se hacen necesarias

dos cosas: la necesidad del contacto directo con los pobres, que puede ser fuente de experiencia espiritual. Y la necesidad de abordar el tema desde coordenadas estructurales y no meramente personales: el problema se convierte en «la cuestión social».

Y dice Milani:

“Quien no sabe amar al pobre en sus errores no le ama (...) Hacerles comprender que el orgullo de un pobre no está en ser por un día [de su boda] el mono de imitación de los desfiles antisociales de los opresores y volver al día siguiente a la anónima fila de los oprimidos a murmurar inútilmente contra este mundo injusto. El mundo injusto lo tienen que enderezar los pobres y lo enderezarán únicamente cuando lo hayan juzgado y condenado con una mentalidad ancha y despierta (p 55).

Milani nos invita a luchar contra la inferioridad cultural: *Clasismo*

“Hemos gastado doce años de nuestra vida para adaptarnos al lenguaje de quienes hoy están menos alejados de la Iglesia, pero al mismo tiempo son los menos amados del Señor y numéricamente una parte insignificante de nuestro pueblo. Y mientras tanto hemos perdido la capacidad de hablar un lenguaje comprensible

y útil para los predilectos de Dios (...) Quien cree en la vocación histórica de los pobres para llegar a ser clase dirigente (sin perder la propia personalidad y los propios dones) querrá ofrecerles una cultura entitativamente diversa de la que usa. O mejor aún, no querrá ofrecerles ninguna cultura, sino solo el material técnico (lingüístico, léxico y lógico) necesario para fabricarse una cultura nueva que no tenga nada que ve con la otra” (p 144). *Clasismo*. Si un partido que tuviese por estatutos el Magnificat es irrealizable, al cura le queda la posibilidad de hacer una escuela con este férreo clasismo. Un clasismo que meta miedo al más ortodoxo de los comunistas (p 156).

Y recordamos la propuesta del papa **Francisco**: misericordia –como estrategia política–, fraternidad, sinodalidad.



¿El Milani de “Experiencias pastorales”, fue eclipsado en el ámbito pedagógico por el Milani de “Carta a una maestra”?

Contra un Milani laico

Antonio García Madrid (SA)

Me opondré aquí a la interpretación reduccionista de un Milani laico, esto es, de un Milani maestro o mejor de un maestro cura, frente a un sacerdote maestro (el orden y prioridad de las palabras no es casual). O, si se quiere, me opondré a aquellos que se quedan con el Milani de *Carta a una maestra*, sin tener en cuenta al Milani de *Experiencias pastorales*. Me sorprende lo habitual que ha sido entre nosotros tal actitud en los estudios sobre Milani, en especial en la universidad y en las publicaciones (manuales sobre todo), como también lo ha sido para mis alumnos durante décadas: se quedan en la *Carta* y se niegan a considerar *Experiencias*, aceptan con gusto al maestro y no quieren saber nada del sacerdote, como si Milani fuera dos personas distintas o un esquizoide a pleno tiempo. Mi parecer es muy contrario: el Milani maestro es indisoluble del sacerdote, y al revés, al modo como el primer libro (la *Carta*) necesita del segundo (*Experiencias*), y éste completa a aquel.

Me explico.

En educación uno puede encontrarse, *grosso modo*, con dos tipos de propuestas.

La primera es la que suelo llamar **metodologista**.

Se caracteriza, de común, por una adhesión ideológica muy débil y por principios fundantes muy generales compartidos por una gran mayoría (*v.gr.*, lo que hoy llamamos doctrina sobre la democracia y la libertad o los derechos humanos, paraguas general, debajo del cual cada uno puede optar por esta o aquella otra opción axiológica o política).

Pero lo más genuino radica en proponer

un *recetario metodológico*, un protocolo didáctico que cualquiera medianamente entendido puede aplicar con óptimos resultados, al modo de médicos y terapeutas, a los que no se les pide concordancia ideológica cuando nos atajan un cáncer, como tampoco se le exige al maestro metodologista que comparta nuestras preferencias, sino que tenga éxito. De común se buscan con esta propuesta objetivos meramente escolares, de rendimiento y de mejora del aprendizaje, sin abandonar el horizonte de la escuela y los pupitres. Son maestros genuinos, didactas excelsos *ad intra scholae*.

Ejemplo histórico de metodologismo es el movimiento de la Escuela Nueva. Todo él se puede resumir en una propuesta didáctica, metodológica, que mejora el aprendizaje y el rendimiento. Y todos los epígonos continuaron esta vía. Un ejemplo genuino es Freinet: lo definen unas técnicas y unos métodos a disposición de cualquier maestro, con independencia de la adscripción ideológica o creencia. El *quid* radica en la aplicación ajustada de las técnicas, del recetario, con el que cualquier maestro puede ser ejemplar: tanto un radical bolchevique, con pistolón al cinto, como un maestro reconvertido al franquismo, un anarquista o republicano como un conservador político, un partidario del socialismo laizante más radical como un maestro católico tradicionalista (las referencias son de maestros en la Segunda República). De todos ellos tengo ejemplos eximios.

La ventaja de esta propuesta, al no requerir adhesiones ideológicas duras ni conventículos, es la fácil expansión y



eficacia. Basta con el recetario metodológico. La pregunta es ahora: ¿acaso Milani vende un recetario didáctico o se reduce a tal? Forcemos un poco más la pregunta: ¿fue Milani un maestro así? Demos incluso un paso más: ¿quiso, quizá, ser sólo maestro?

Mi respuesta es contundentemente no. Nunca su opción vital fue ser maestro. Pero retengamos esto para más adelante.

Frente a la propuesta metodologista está la que puede denominarse **teleológica**, que es el reverso de la anterior. Los protocolos están supeditados a fines de sentido, de modo tal que la escuela es un medio de ellos, y con ella se busca, en gran parte, la consecución de los mismos. La escuela es *ancilla*. Algunas veces se trata de lograr una utopía, otras un arquetipo humanista o una revolución de radicalidad variable.

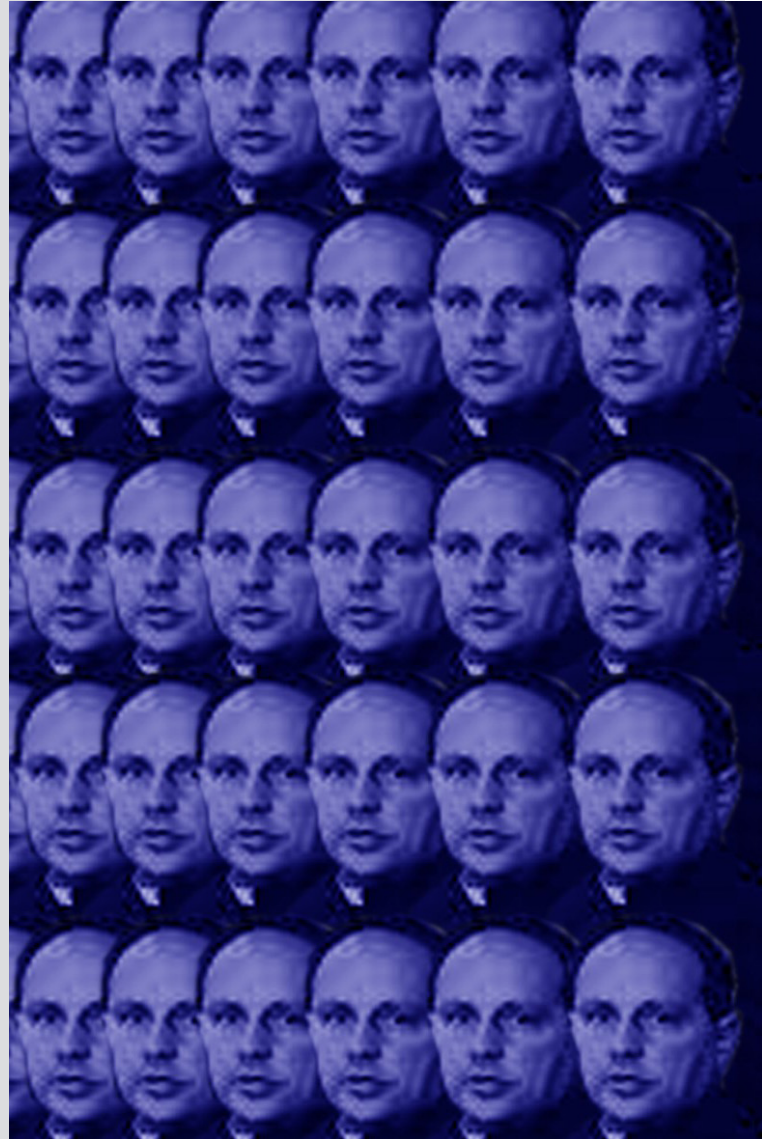
Son siempre propuestas fuertes, genuinamente duras o muy duras, que exigen adhesión al *telos*, e implican una determinación personal (comprometida en cierto grado) y un reconocimiento de iguales empeñados en la empresa (movimientos, asociaciones, círculos, camaradas...) y también vinculaciones más o menos fuertes o muy fuertes a conventículos y capillitas, que de todo hay y de todo se encuentra aquí, incluida, a veces, la parte más oscura de las utopías.

Una gran cantidad de los grandes de la educación del siglo XX, tan grandes como diferentes, son teleologistas, y Milani, para bien o para mal, es uno de ellos. Bastará con analizar qué perseguía para una caracterización completa. Utilizaré para ello lo que Corzo propuso en su tesis doctoral y más adelante aludiré a *Experiencias pastorales*.

Dice Corzo que el objetivo de Milani fue *dar la palabra a los pobres*, sacarlos con la escuela de la situación miserable que les impide la plena humanización. Se trata, en definitiva, de una propuesta de rescate social, de redención humana, o, si se quiere, de antropogénesis cultural, y para tal empresa basta con la escuela, es suficiente con la escolarización y el aprendizaje. Consecuentemente, si Milani fuera sólo esto, estaríamos en gran medida en el esquema de los metodologistas (maestro puro). Pero, de nuevo la pregunta: ¿se agota con ello Milani? ¿Es suficiente para explicarlo? Dicho de otro

modo una vez más: ¿acaso quiso Milani ser maestro, sin más, y sólo maestro? Me parece que no. Ni optó por ello ni nunca estuvo en su horizonte vital ser una lumbrera del ramo. Muy al contrario, su opción más radical fue la conversión y el sacerdocio, de donde nunca se movió.

Por tanto, la pista debe radicar en otro lugar. Podemos concluir provisionalmente, pues, que en Milani hay una escuela, pero el objetivo no se agota



en la escuela ni se reduce al horizonte de los pupitres. Se trata de *dar la palabra*... ¡Sí, sin duda!. Pero, en este caso, de dar la *Palabra*, es decir, el objetivo último es una propuesta humana de sentido, vital, que Milani quiere religiosa pero que no obliga a ella (lo que nos pone en el camino, visto el proceder en Barbiana, de un laicismo escolar ejemplar y avanzado a su tiempo).



La escuela y la educación, no sólo el rendimiento, están también para redimir humanamente y para encontrar un sentido, religioso o no, pero un sentido general vital. De ahí que, además de la propuesta escolar, Milani necesite de una pastoral (la *Palabra*), que educación y pastoral sea todo uno, y por separado una traición: la escuela sin ese *telos* es puro didactismo, metodología sin orientación; y pastoral sin escuela lo que tanto reprochó a los

Sin una u otra cosa Milani no se entiende, no está completo.

Todo lo cual, llegados a este punto, deja sobre el tapete dos cuestiones de importancia.

Primera: Milani introduce, siendo uno de los grandes de la educación del XX, elementos irracionales (pastoral) en la epistemología de la teoría de la educación. Tal cosa no tiene hueco alguno en el paradigma de conocimiento positivo actual, repugna en cuanto tal como concepto y como significativo, y es inaceptable en los ámbitos universitarios del ramo, que no lo consideran ni lo harán jamás. Tal vez sea ésta una de las claves del escasísimo y tardío reconocimiento que Milani ha tenido entre nosotros, en especial en la universidad. La alternativa es el Milani maestro, sin más, una reducción que lo mutila.

Segunda: no parece que Milani aporte, al respecto de lo que tratamos, nada nuevo o desconocido.

La pretendida innovación, pastoral y escuela, no es tal a poco que se analice la historia. Más bien, no hace sino retomar, con fuerza, eso sí, y de una manera muy particular, el viejo y tradicional esquema histórico del cristianismo más genuino: fe y cultura unidas, creencia y conocimiento, religión y razón. No otra cosa fueron los monasterios, receptáculos expansores de la cultura, no otra cosa fueron las escuelas monacales y las catedralicias, como las universidades medievales y los grandes maestros del momento. Que la escuela sea el octavo sacramento, con estas u otras palabras, es asunto cristiano muy antiguo que él supo retomar genuinamente con fuerza.

Y ya para terminar, al hilo del Milani maestro, una última cuestión en tono menor. ¿Tiene Milani una propuesta metodológica? Por supuesto, y muy interesante —échese una ojeada ahora a la *Carta*—, pero esa propuesta ni lo agota ni lo explica.

Reducir a Milani a un maestro más, por muy genial que sea, a una didáctica por innovadora que parezca, desgajarlo de la veta nuclear religiosa para hacerle pasar por una propuesta laica más, significa desnaturalizarlo.

Algo parecido ha ocurrido con Freire, con el que tanto tiene en común, con igual resultado: un Freire desconocido. Pero ésta es otra cuestión.



sacerdotes planificadores del tiempo libre, del tiempo vacuo, vacío. Milani no es sólo maestro, ni tampoco un maestro que accidentalmente es cura, sino sacerdote maestro: pastoral con escuela. Échense ahora una ojeada a su libro, el único que escribió. En *Experiencias pastorales* hay una pastoral, ¡sin duda!, que además contiene una escuela.

De la misma manera que ejerció de maestro para facilitar su labor pastoral, Lorenzo Milani, también fue un sacerdote implicado en la realidad sociopolítica más cercana, la que afectaba a sus feligreses, tomando partido siempre por ellos.

1 Lorenzo Milani: de la pastoral ciega a la pastoral de ojos abiertos

Rafael Díaz-Salazar (M)

La lectura o relectura de Experiencias Pastorales (1958) de Lorenzo Milani (1923-1967) es una de las mejores cosas que pueden hacerse para celebrar el centenario de su nacimiento. En este texto me voy a centrar en un análisis de la Carta a Don Piero que es el segundo apéndice del libro. Las citas, con el número de página correspondiente entre paréntesis, están tomadas de la primera edición española publicada por la editorial Marsiega.



Edición italiana de Esperienze pastorali (1958) prohibida ese mismo año.



Primera traducción (a pesar de la prohibición y el franquismo) en español (1975). Editorial Marsiega.

Este texto se centra en el “saber ver” la realidad con profundidad frente al simple “mirar” que no capta la estructura de lo que acontece. Lo relaciono con lo que se denomina “pastoral”, un término utilizado para referirse a la actividad de evangelización. Lorenzo Milani fue un crítico de la *pastoral ciega* que “mira” y reproduce el *desorden establecido* -término de Mounier para referirse al orden social imperante en la sociedad capitalista- y un defensor de una *pastoral de ojos abiertos* que “ve” la realidad desde el Evangelio de Jesús de Nazaret, detecta el pecado estructural de la explotación capitalista, denuncia proféticamente esta situación y activa la lucha social y sindical para acabar con ella.

1.- El aspecto formal de la Carta a Don Piero
Milani escribe a un cura para explicarle el sentido de su implicación social en la denuncia

de la explotación laboral que sufren muchas personas que pertenecen a su parroquia de San Donato en Calenzano a donde había sido enviado en 1947. Estuvo allí hasta 1954 año en que fue desterrado a Barbiana. En ella predominaban los obreros textiles de procedencia campesina. Además de Don Piero, que es el destinatario de la carta, hay dos protagonistas en ella: Mauro, un adolescente de 12 años que empieza a trabajar 12 horas al día con turnos alternos de mañana y noche para poder sostener una familia en la que el padre está en paro. El otro es Baffi, un empresario que explota a los obreros a través de formas injustas de contratación, trabajo y despido.

El tema de fondo de la carta es explicar por qué su estricta condición sacerdotal conlleva la denuncia de la injusticia y la lucha por la dignidad y los derechos humanos de los obreros.

PREMIO MILANI 2023

El *Movimiento de Educadores Milanianos (MEM)* convocó con su revista *Educar(NOS)* el *Premio Milani*, en ocasión del centenario del nacimiento en Florencia de Lorenzo Milani (1923-1967), dirigido a personas o grupos interesados por la transformación social y la renovación pedagógica.

A día 13 de junio de 2023, reunido el Jurado formado por Manu Andueza, Xavier Besalú, Alfonso Díez, Luisa Mellado y José Luis Veredas, designado por el *Movimiento de Educadores Milanianos (MEM)* para valorar los trabajos presentados al *Premio Milani*, en ocasión del centenario del nacimiento de Don Milani, emite el siguiente

VEREDICTO:

1. Todos los textos presentados cumplen perfectamente las bases del concurso: tratan de la pedagogía y la didáctica de la escuela de Barbiana desde una óptica actual; se han presentado en el plazo establecido y su extensión está dentro de los márgenes estipulados.

2. Hecha la deliberación correspondiente entre los cinco miembros del Jurado, se ha tomado la decisión, a la vista de la calidad de los trabajos presentados, de otorgar los tres premios previstos en las bases.

3. El Jurado ha decidido otorgar el primer premio, de 500 euros, al trabajo *“Educar sin renegar del encargo de enseñar: Milani en la Universidad”*, presentado por **Fercho** (seudónimo). De dicho escrito ha valorado especialmente: su ubicación en la enseñanza universitaria, por su transcendencia en la formación de los profesionales de la educación, y por su velada crítica al proceder mayoritario del profesorado universitario; por su esfuerzo por deducir unos principios clave, de inspiración milaniana, que llevar a la enseñanza universitaria; por su reivindicación del saber y de la necesidad de leer el mundo en esos tiempos tan inciertos y ambiguos, y de contar con herramientas eficaces para favorecer los aprendizajes; por poner en valor el estudio, la lectura reposada y la escucha

atenta; y, en fin, por otorgar un significado actual a la toma de conciencia, a la eficacia, a la provocación en la enseñanza. Por lo demás, se trata de un trabajo escrito con claridad y rigor y muy bien estructurado.

4. El Jurado ha decidido otorgar el segundo premio, de 300 euros, al trabajo *“E-mail a una maestra”*, presentado por **Statler y Waldorf** (seudónimo). De este escrito se ha valorado, en primer lugar, su originalidad, ya desde su mismo título: si los alumnos de la escuela de Barbiana escribieron una “Carta a la maestra”, nos ha parecido brillante y oportuno este “E-mail a una maestra”. También se ha valorado la actualidad de una aportación que pone énfasis en la tecnología y la nueva ecología mediática, y la relevancia de las dos preguntas que plantea a la vigencia de la pedagogía milaniana. Por otra parte, también nos ha parecido sugerente vincular el acercamiento a Don Milani desde el azar, la militancia y el oxímoron.

5. El Jurado ha decidido otorgar el tercer premio, de 100 euros, al trabajo *“La experiencia de Barbiana como inspiración diaria”*, presentado por **Nunki** (seudónimo). De él se ha valorado que expone una vivencia del propio autor en su trabajo como educador con jóvenes en riesgo de exclusión social; que describe el vínculo que se da entre clase social y nivel cultural y lo que puede suponer para los pobres una educación empoderadora; sus múltiples citas y referencias a distintos personajes y aportaciones.

6. En sintonía con las bases del concurso, los tres trabajos premiados serán publicados en la web del *Movimiento de Educadores Milanianos (MEM)*: www.amigosmilani.es y el consejo de redacción de la revista *Educar(NOS)* decidirá su publicación total o parcial en alguno de los números correspondientes a este mismo año.

PRIMER PREMIO:**Educar sin renegar del encargo de enseñar: Milani en la universidad.**

*Por Fercho (pseudónimo de Fernando Marhuenda,
de la Universidad de Valencia)*



Esta es una reflexión personal a partir de Lorenzo Milani y sobre la enseñanza universitaria en las profesiones educativas (magisterio, educación social, pedagogía), buscando sentido en una época en la que la universidad anda desnortada y desubicada: parte del profesorado más empeñado en su propia carrera y promoción que en su labor docente; incluso que en su trabajo científico, donde importa más publicar mucho y rápido que asimilar y producir conocimiento valioso y comprobado.

Quizá Milani tiene poco que aportar a la universidad, pero he tenido la suerte de conocer en la academia a maestros y colegas¹ con clara vocación educativa y un sentido de la responsabilidad y el servicio ejemplares, una decencia sólida y el empeño de ser útiles a la sociedad desde este lugar privilegiado; algo que ha sido posible siempre en conexión con profesionales² que desde su trabajo les retaban y exigían respuesta para problemas prácticos y reales.

1. La Carta, Milani, Corzo y compañía.

Leí la edición de Nova Terra (creo que de 1970) de 'Carta a una maestra'. Lo he usado en clases en la Universidad, en magisterio, en pedagogía, últimamente en educación social. Lo leímos cada día, al inicio de clase, en su cincuenta aniversario:

¡vaya actualidad! También hemos trabajado otros dos libros de José Luis Corzo, 'Educarnos con la actualidad' y 'Educar es otra cosa'. Con motivo del centenario, he descubierto dos libros suyos: 'Con la escuela hemos topado' y, el que me atrapó desde el principio, 'Don Milani: la palabra a los últimos'³. Por lo mucho que me ha cuestionado me atrevo a escribir este texto.

La primera parte invita a leer los textos originales de Milani; varios me han afectado: una invitación a vivir sin ataduras, en conciencia, evangélicamente. Tomo prestado de Benjamín Oltra, sacerdote en la parroquia de San Ignacio de València, algo que este libro me recuerda: hay que saber salir perdiendo. Hay que saber qué es lo que vale la pena y ser capaces de renunciar a lo que no lo vale; Milani es un ejemplo de discernimiento y de renunciaciones, pero también de defensa de aquello que sí es relevante.

Así es como entiendo los fragmentos sobre 'mandamientos vitales y mandamientos rituales' (2014, 95), o sobre 'la fe como modo de vivir y pensar' (2014, 130) que anunciaban hace ya varias décadas lo que recientemente ha publicado José María Castillo⁴: 'menos religión, más evangelio'.

Me gustaría tener el valor de Milani, capaz de defender su independencia, su autonomía, pero

también de esa ‘austera obediencia a las cosas pequeñas’ (2014, 133). Saber plantar cara al servicio militar (también yo fui objetor de conciencia, aunque no me atreví a declararme insumiso y cumplí con la ‘prestación social sustitutoria’) y a la vez ser fiel, disciplinado, obediente a quien tiene autoridad y renuncia al poder, fidelidad a unos principios que deberían traernos problemas en la vida, en lugar de hacerla fácil y cómoda.

Así se comprende mucho mejor el cuestionamiento de la ley y del derecho romano (2014, 136), que antepone los derechos de la propiedad a los derechos de las personas, derechos individuales por encima de los derechos colectivos, de la comunidad. Esa es una renuncia de Milani, renuncia al yo a favor del nosotros, lo que le permite, a sabiendas, salir perdiendo, saber a quién debe obediencia, aunque no tenga el poder.

Parafraseando a José Luis Cortés⁵, Milani es un señor como Dios manda, una persona íntegra, libre, alguien que ocupando un puesto de responsabilidad (párroco y maestro) sabe entender que está al servicio de su comunidad, y que es de esa comunidad de la que recibe el encargo que da sentido a su trabajo y a su vida. Cumplir ese servicio es la pauta de la obediencia debida y también indica los límites de a qué otros señores no hay que obedecer. Qué lejos ese ejemplo de lo que Michael Apple denuncia en otro libro, traducido al español como ‘Educar como Dios manda’⁶, en la que critica el uso y abuso del poder de la nueva derecha norteamericana, arraigada y promovida por las iglesias evangélicas. Milani y Apple, tan distintos, se habrían entendido bien.

Los tebeos de José Luis Cortés forman parte de mi educación, como también la Mafalda de Quino, ateo convencido, y tuve la suerte de encontrar en ambos un pensamiento elaborado, esperanzado a la vez que realista, crítico con el papel de la humanidad en el mundo que habitamos. Ambos entraron en casa gracias a mis padres, que vivieron y asumieron con convicción, formación, profundidad y honradez las propuestas del Concilio Vaticano II y trataron de hacer de nuestra casa un hogar abierto de mentalidad también abierta. Ninguno de ellos leyó a Milani, pero estoy seguro de que habrían compartido mucho de lo que escribió y habrían admirado su vida, como lo hicieron con mucha

gente corriente, que es lo que eran, bien retratados por ‘Pepe, el humano’, un personaje también de José Luis Cortés.

Sitúo también en esa línea de autenticidad de Milani a Ghandi, cuya vida leí por medio de un amigo de mis padres, como más tarde Emmanuelle Mounier, a quien se empeñaron en dar a conocer en los Ochenta Carlos Díaz o Félix García Moriyón y, en Valencia, Juan Biosca, desde el Instituto Social Obrero y la Comisión diocesana de lucha contra el paro.

Como Milani, también supo salir perdiendo Ignacio Ellacuría cuando se jugó su vida y las vidas ajenas (sus compañeros de comunidad jesuita y las dos mujeres que trabajaban para ellos) por tratar de mediar en un conflicto en el que no reconocía al gobierno más autoridad que a la guerrilla por el hecho de que estuviera ocupando el poder legalmente instituido. Igual que Milani, Ellacuría supo hacerse cargo, encargarse, de su realidad.

Lorenzo Milani es único, pero no está solo en este pequeño panteón particular de hombres ilustres, porque solo he mencionado hombres, igual que son varones los alumnos de Barbiana. Porque las mujeres están ausentes de estas lecturas que he mencionado, pero presentes en mi vida, mujeres ejemplares en este sentido que he descrito, como Esperanza Muñoz, Rita Lynch, Teresa Miñana, Loli Soriano, María José Vizcarro, Carmen Fenollosa o, más tarde, Charo Castelló, Dori Jiménez y Mati Vargas⁷.

2. Enseñar en la universidad.

Durante años me he preguntado si era posible utilizar la pedagogía de Freire en las clases en la universidad; si una pedagogía pensada para personas adultas y con una experiencia vital era posible con gente joven con un recorrido más breve y fundamentalmente escolar. Si una pedagogía eminentemente popular y comunitaria podría ser asimilada en una docencia tan institucionalizada como la universitaria. Pero no, no me he atrevido a hacer uso de Freire, aunque también lo hemos leído en clase. Con Milani, sin embargo, la sensación es distinta. También he tenido reparos: una práctica escolar pensada para la educación obligatoria, en una escuela rural, otro país, otra época... A pesar de las muchas diferencias, en este caso sí que encuentro en la pedagogía milaniana lo que, peor



que mejor, he entendido como algunos principios clave y que me parecen muy relevantes para la formación de cualquiera que se quiera formar para el ejercicio profesional de la educación, asumiendo que detrás hay una vocación transformadora, de respeto a quien aprende y de empeño en conseguir buenos resultados formativos: aprendizaje de contenidos relevantes, interés por lo aprendido, interés por quienes aprenden junto a mí, formación del carácter también, de una forma de ser y de estar en el mundo libre, no adoctrinada. A continuación, voy a tratar de explicar los principios que, a mi manera, tienen que ver con esa inspiración milaniana.

2.1. Enseñar en serio. Tomarse en serio la enseñanza.

Empiezo por algo que, quizá por evidente, puede pasarse por alto, pero que Milani tenía muy presente: la enseñanza se ha de tomar en serio, y esto es algo que requiere criterio. Bien nos lo recordó el periodo de confinamiento de 2020 así como el de restricciones que le siguió. Hay que tener claro qué es lo que se quiere enseñar. Hay que tener claro qué vale la pena de ser enseñado, qué es lo verdaderamente importante, qué aprendizajes necesita el alumnado. No es irrelevante qué se enseña, y no se pueden escamotear aprendizajes en la universidad, menos aún en el caso de quienes se van a dedicar a la educación como forma de vida, no sólo de ganarse la vida. La enseñanza universitaria en los títulos educativos ha de procurar aprendizajes profesionales de tres tipos al menos:

- Comprensión de la práctica educativa, de sus condicionantes organizativos y también institucionales, de las políticas que los conforman y de su recepción y tergiversación en la práctica.

La comprensión requiere en primer lugar la observación de la realidad y, en segundo lugar, del conocimiento de conceptos, modelos y teorías, normalmente prestadas de otras disciplinas, que permiten interpretar y explicar esa realidad. Milani diría que hay que leer la realidad, leer el mundo, para poder valorarla y dar paso así a su mejora y transformación si fuera necesario. La realidad educativa debe ser leída, juzgada y transformada allí donde sea necesario, y posiblemente en eso es en lo poco en lo que hay acuerdo en este momento en España: la realidad educativa hace ya mucho

tiempo que satisface a muy poca gente.

- Herramientas profesionales, instrumentos, protocolos, pautas de actuación que sirven para asumir el trabajo de educar de forma rigurosa y profesional y para poder realizarlo bien.

Milani desarrolló sus propias herramientas que desde entonces han pasado a formar parte del acervo educativo. Las herramientas profesionales requieren precisión, han de cuidarse bien, mantenerlas en buenas condiciones y, por supuesto, saber cuándo y cómo utilizarlas, aplicando cada una para aquello para lo que sirve.

- Criterios profesionales, principios con los que poder tomar decisiones que hagan de la educación un trabajo mejor. Estos principios se pueden encontrar a lo largo de la historia de la educación y, desde que la escuela se hizo extensiva a la mayor parte de la población en Occidente, a lo largo del siglo XX, se proponen sobre todo antes de que la escuela como institución haya cristalizado, con algunas excepciones como son Freinet o el propio Milani.

Los criterios son profesionales porque son compartidos por una comunidad de práctica profesional. Por supuesto, cada cual toma la iniciativa sobre los criterios con los que lleva a cabo su encargo, pero la educación resulta mejor cuando esos criterios son conocidos y compartidos por quienes los han de aplicar y a su vez los contrastan ante situaciones que requieren del saber colectivo. Milani tuvo que desarrollar su propio criterio ante la falta de claustro de referencia, pero bien sabía que los experimentos se sustentan en criterios y no se improvisan.

Solo enseñando en serio no hacemos perder el tiempo al alumnado, ni perdemos el propio tiempo, dejando pasar el rato. Hay mucha gente dedicada a enseñar pero falta bastante gente que sepa enseñar bien, al menos en dos sentidos, como decía Fenstermacher⁸: enseñar conocimiento valioso y moralmente bueno.

2.2. La palabra.

La palabra es central en la pedagogía milaniana. La educación universitaria tiene en la palabra su eje principal. La universidad surge con la palabra, se encarga de la transmisión de la palabra. La palabra es explicación, es argumento, es comunicación, es escucha. La palabra no es un lema, ni los caracteres que caben en un mensaje de *twitter*. La palabra es la comprensión y la

explicación, la capacidad de aprehender la realidad.

En el caso de la educación universitaria, la palabra tiene una connotación técnica, es la jerga y el lenguaje profesional que tiene que saber dar cuenta de la realidad (no es admisible que un maestro diga que tiene un alumno poco motivado; tendrá que saber detallar si es un asunto de atención, de utilidad, de expectativa de éxito, de satisfacción con el resultado; si habla de motivación en el yo o de motivación en la tarea) y poder precisar aquello de lo que estamos hablando.

Precisar quiere decir diferenciar, distinguir, focalizar la atención; precisar no es sinónimo de ocultar, de complicar, de hablar por hablar, de dar vueltas a una misma idea de tal modo que al final es esa idea la que no queda clara.

La palabra que necesita quien se dedica a la educación tiene que ser una palabra que permita entenderse con el equipo con el que ha de trabajar, que le permita comunicar a las familias algo que ellas, que también se dedican a educar como mejor saben y pueden, no pueden avistar o formular. La palabra es la primera herramienta para educar, ya que la educación es posible gracias al lenguaje, más allá de la imitación.

La palabra, en la universidad, se encuentra en los libros y en los artículos científicos y profesionales que, desgraciadamente, no tienen porqué coincidir con los artículos considerados de impacto académico y que son los que guían cada vez más el criterio de publicación de quienes se incorporan y forman parte de la academia. El alumnado universitario, quienes van a dedicarse a la educación formal y no formal, a la enseñanza, tiene que apropiarse de la palabra, tiene que leer, y tiene que escribir también, tiene que expresarse, tiene que utilizar ese lenguaje. Por supuesto, ha de leer con criterio, un criterio que en primer lugar ha de aportar quien le enseña. La palabra no se adquiere con una presentación de *powerpoint*, ni con un vídeo en *Youtube*, ni con tareas que no se corrigen o se corrigen tarde y mal.

Cursar una carrera requiere estudio por parte de quien estudia. También parece obvio, pero no lo es: aprender en la universidad solo es posible mediante una actividad, el estudio, que pone a quien aprende frente a la palabra. Si no hay disposición para

estudiar, tampoco la hay para tomarse la educación en serio.

2.3. Constancia, reposo, consistencia.

Aprender en la universidad es cursar una carrera. Una carrera que es de largo recorrido, de larga distancia, y para la que quizá no sean buenos los atajos ni las prisas. Si la universidad se empeña en reconocer cada vez más las formaciones cursadas fuera de ella, en convalidar otros aprendizajes, valiosos, profesionales incluso, aunque posiblemente no equivalentes, en dar por buenas formaciones muy fragmentadas (abundan las asignaturas cuatrimestrales que han reemplazado a las anuales), es posible que se olvide de su misión de procurar aprendizajes valiosos.

Cursar una carrera requiere, por parte de quien estudia, estudio; y el estudio es una actividad que requiere tiempo, dedicación, esfuerzo. Leer una y otra vez. Pensar sobre lo que se lee, entender qué nos tratan de decir; dilucidar qué es lo que me dice a mí la lectura y el estudio y; en tercer lugar, poder determinar también qué es lo que yo tengo que decir, que preguntar, que responder o que proponer a quien ha escrito lo que he leído y estudiado. Así es como nos apropiamos de la palabra, mediante un ejercicio de constancia.

Estudiar también requiere reposo, dar tiempo para asimilar, no tener miedo a volver sobre el mismo texto. Reposo para poder comprobar que hemos asimilado, reposo para poder contrastar con quienes aprenden a nuestro lado. Reposo, también, para realizar los ejercicios y las tareas que se proponen para aprender. En un mundo acelerado, también la universidad corre el riesgo, lo padece ya, de caer en valorar más la fecha de entrega de un ejercicio que el cuidado puesto en su realización. Por otra parte, con más frecuencia de la deseada, se encargan ejercicios que tienen más una función de control, incluso de asistencia, que no de aprendizaje. Ejercicios que en ocasiones carecen de sentido, por simples, breves, irrelevantes.

La consistencia aporta solidez a la formación. Lorenzo Milani era una persona consistente, íntegra por lo tanto, sin dobleces, sin desviaciones. Por supuesto, hay que saber reconocer los errores, pero esto no es incompatible con la consistencia que, en las profesiones educativas, tiene que ver también

con procurarse unos principios que encajen bien en una estrategia de enseñanza y no que sean una colección de lemas, cada uno de los cuales pueden sonar bien por separado, pero que carecen de sentido una vez los juntas. No podemos hacer de la formación universitaria una miscelánea; menos en educación, donde ni todo vale, ni todo vale lo mismo. Milani lo tenía claro y se tomaba la educación en serio.

2.4. Conciencia, toma de conciencia, desarrollo de la conciencia.

Milani no conoció a Rigoberta Menchú⁹ ni pudo leer su descubrimiento, pero hubiera reconocido fácilmente en ella y en la apropiación de la palabra el despertar de la conciencia y, con ella, la capacidad de individuación pero también de pertenencia a una comunidad y, por lo tanto, la capacidad de autodeterminación personal y colectiva.

Tomarse en serio la educación, que no es un entretenimiento, aunque así nos lo quieran hacer creer quienes la devalúan constantemente; requiere hacer uso riguroso de la palabra, preciso, con corrección; en la sintáctica¹⁰ y en la semántica; estudiar con constancia, con tiempo, con reposo; también con consistencia, son claves para poder promover la toma y el desarrollo de la conciencia que, en la preparación de profesionales de la educación, supone una toma de conciencia de cada cual, del sí mismo, y una toma de conciencia de la práctica educativa.

Aquí, de nuevo, quiero insistir en que la conciencia es algo eminentemente individual, como bien sabía Milani; y cada cual tiene la suya. Pero, cuando se trata del ejercicio profesional de la educación, la conciencia ha de ser también colectiva. En eso puso su empeño, y posiblemente ahí estuvo una de las claves del acierto de su empeño en Barbiana, en procurar el desarrollo de cada joven a la vez que el de todos y cada uno de ellos. Parafraseando ahora la canción de Víctor Manuel, podría decirse de Barbiana que ‘aquí cabemos todos, o no cabe ni Dios’. ¡Una escuela inclusiva décadas antes de acuñar el término! Volviendo al caso universitario, hay excesivo ejercicio artesanal en la práctica educativa y sería conveniente un mayor sentido de comunidad profesional, que solo se puede construir sobre

una conciencia e identidad mínimamente compartida. Bien saben las madres, y algunos padres también, que el trabajo de educar no tiene vacaciones, y por eso requiere vocación. Pero las madres y los padres son, claro, aficionados y no profesionales de la educación, por muchas horas que les dediquen. En cierto modo, podríamos decir, educan inconscientemente, o son educadores inconscientes. Quizá puedas entrar a la universidad sin conciencia clara de quién quieres ser como educador, pero no se tendría que poder salir con un título que te reconoce como pedagoga, educadora social o maestra si no tienes para entonces una conciencia profesional clara y si no has tenido posibilidad de dar a luz y contrastar tu propio credo pedagógico, haciendo uso aquí de Dewey¹¹. Sin duda, se puede afirmar que Milani tenía su propio credo pedagógico, que era consciente de él, y que era un credo compatible con el evangelio que le movía como pauta de vida.

2.5. Didáctica de las certezas, didáctica de la provocación.

En tiempos de corrección política y de abuso de las palabras, en una época en la que se huye de cualquier forma de homogeneización y estandarización, en la que prima lo individual por encima de todo y la diversidad se sacraliza, aunque eso pueda conllevar alentar la diferencia y la desigualdad, podemos recordar que Milani tenía claro que en su escuela había que trabajar con conocimientos ciertos, contrastados. Que había verdades, aunque estuvieran ocultas, y que aprender consistía en desvelarlas, y no otra cosa fue la Carta, una revelación de la verdad, ordenada, sistematizada, explicada; incluso una denuncia de la realidad.

También en la universidad, en la enseñanza (y en la investigación) de las profesiones educativas, hay que asegurar que el aprendizaje se inicia a partir de una serie de certezas. No es la educación una profesión con la misma tradición que la medicina, la abogacía, ni que disciplinas como la sociología o la psicología. Es una profesión más reciente, con frecuencia tachada despectivamente de oficio más que de profesión, también con frecuencia orgullosa de ser un ejercicio artesanal más que científico. Incluso teniendo algo de todo ello, no podemos olvidar que existe un acervo educativo, que incluye distintas tradiciones, y que cada una



de ellas ha desarrollado su lenguaje, su justificación, sus prácticas. Conviene aprender a partir de lo que ya sabemos sobre educación, en lugar de empezar de cero. No podemos arrasar ante el alumnado con las tradiciones educativas que son y han sido; como tampoco podemos simplificarlas y dividir las de forma simplona en prácticas tradicionales e innovadoras.

Enseñar en la universidad, en particular en los primeros cursos, en las profesiones educativas que carecen de ninguna disciplina previamente enseñada en el curriculum escolar, tiene que comenzar por las certezas. Hay que enseñar, estudiar, trabajar sobre el conocimiento sólido que existe, sea mayor o menor, y no confundir conocimiento con creencias, ni obstaculizar la adquisición del conocimiento a partir del prejuicio que provocan las convicciones propias o prestadas.

Ya vendrá el tiempo, a lo largo de la carrera que son los estudios universitarios, de utilizar la provocación, como estrategia de enseñanza, para invitar a estudiar, a cuestionar, a criticar, a rebatir; y para disponer también al alumnado universitario para que sea capaz de producir nuevo conocimiento, especialmente cuando comience su ejercicio profesional. Bien sabía Milani que cada día tiene su afán.

3. En defensa de la eficacia y de la eficiencia.

Pero también era consciente Milani de que la educación, tomada en serio, no podía consistir en una pérdida de tiempo. Había que aprovechar todos los recursos, y eso también se puede aplicar a la formación universitaria: emplear bien el tiempo, dedicar el tiempo necesario, tomarse tiempo; pero promover la atención y la concentración, evitar la distracción o saber darle también su espacio.

Porque a Milani no sólo le interesaba que sus alumnos dedicaran el tiempo a aprender, sino que aprendieran, que aprendieran bien, que aprendieran mucho, consciente de que la educación era el mejor recurso que les podía proporcionar.

En la universidad, en la formación de profesionales de la educación, hemos de aprovechar el tiempo, claro que sí, hemos de interesarnos también porque quienes salen con un título sean capaces de ejercer la profesión con honestidad, rigor, profesionalidad, con criterio; capaces de ejercer bien y de dar cuenta

de las claves de ese buen ejercicio; capaces también de hacer frente a situaciones desconocidas. Milani enseñó a aprender sin proponerse otra cosa que conseguir que sus alumnos aprendieran saberes valiosos y relevantes, como dirían también Gonzalo Anaya o José Gimeno: la práctica educativa es transmisión cultural, y la cultura tiene un valor. En educación, ni todo vale ni todo vale lo mismo, y esto es, hoy en día, una opción radical, frente al sincretismo que todo lo acepta. Sí, nos iría bien más Milani en la universidad, en las facultades de educación¹².

NOTAS.

¹ Podría mencionar varios, pero destaco a Franz Hamburger, catedrático ya jubilado de educación social en la Universidad de Maguncia (Alemania), y a Carmen Carmona, profesora titular en la Universidad de Valencia.

² La Federación de Asociaciones de Empresas de Inserción (FAEDEI), la Asociación Española de Escuelas de Segunda Oportunidad, y la Asociación Profesional de Centros de Día de Menores de la Comunidad Valenciana son buen ejemplo de estas demandas.

³ José Luis Corzo (2014). Don Milani: la palabra a los últimos. PPC.

⁴ José María Castillo (2023). Declive de la religión y futuro del evangelio. DDB.

⁵ José Luis Cortés (1979). Un señor como Dios manda. PPC.

⁶ Michael W. Apple (2001). Educating the right way. Markets, standards, God and inequalities. Routledge.

⁷ La primera, por ponerme los pies en el suelo; la segunda, amiga del alma; la tercera, miembro del Instituto Vita et Pax; el resto, formadas en la JOC y la HOAC en Castellón, salvo Dori, de Adsis, y Mati, cofundadora y trabajadora de Iniciatives Solidàries.

⁸ Gary Fenstermacher (1989). Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza. En Mervin C. Wittrock (ed). Manual de investigación sobre la enseñanza. Paidós.

⁹ Rigoberta Menchú (1983). Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia. Casa de las Américas.

¹⁰ También la práctica educativa tiene su propia gramática, como nos enseñan Bruce Joyce y Marsha Weil (2002). Modelos de enseñanza. Gedisa.

¹¹ John Dewey (1897). My pedagogic creed. School Journal.

¹² Hay facultades de educación en toda España salvo en la Universidad de Valencia, la única que todavía mantiene dos facultades escindidas, Magisterio por una parte y Filosofía y Ciencias de la Educación por otra.





SEGUNDO PREMIO:

E-mail a una maestra. (Fragmento) ¹

**Por Statler & Waldorf (pseudónimo de
Rafel Meyerhofer-Parra y Juan
González Martínez)**
Universidad. de Girona

Enamorarse de Milani en estos tiempos requiere un poco de azar, otro tanto de militancia y una cierta dosis de oxímoron. Al menos, eso es lo que a nosotros dos, dos profesores del ámbito de la Tecnología Educativa, nos tiene enganchados, y cada vez más, al hechizo de la escuela de Barbiana y su *Lettera a una profesora*. Un texto con ya más de medio siglo y cuyo auspiciador, Lorenzo Milani, nos sigue resultando una provocadora inspiración.

[...] a Milani hemos llegado por azar. De no haber sido por un maestro nuestro con mayúsculas, Barbiana no se hubiera cruzado en nuestro camino; y ahora no conoceríamos a ese cura díscolo que, después de un tiempo vinculado a una escuela popular, fue depurado a una remota parroquia rural por demasiado radical con su prédica y, sobre todo, demasiado amigo de los marginados. Y no conoceríamos, ni por la apasionada boca de nuestro maestro ni por la reconstrucción del contexto que vio nacer la *Lettera*, que el destierro dio a Milani la oportunidad de reconvertir parte de la casa parroquial en escuela para los jóvenes de un territorio tan pobre como marginado de la Italia moderna y poderosa, que no tenían ni siquiera la oportunidad de asistir a la lejana escuela que les correspondería. Para ellos, Milani creó una oportunidad de vida, bajo la forma de una

institución educativa libre, flexible, moderna y muy contraria al escolasticismo tradicional italiano (que parecía querer solo consagrar el privilegio de las clases acomodadas).

TERCER PREMIO:

**La experiencia de Barbiana como
inspiración diaria.** (Fragmento) ²

**Por Nunki (pseudónimo de
Iván Pérez Martínez)**
FP básica, Bilbao

Trabajo con jóvenes en riesgo de exclusión social, con las vidas más vulnerables que he conocido nunca. Una realidad que anega el lugar en el que vivo y que ha permanecido invisible a mis ojos hasta llegar a la docencia. Aunque quizá la palabra no sea invisible, sino borrosa, desdibujada, lejana. Al fin y al cabo, desde que tengo conciencia política mi vida ha estado ligada a una suerte de sensibilidad por las desigualdades que me ha empujado a guiar mi acción bajo criterios de colectividad y equidad. *Omnia sunt communia*. No es tan raro, entonces, que un ingeniero acabe contratado como educador social. Soy ingeniero porque allí me llevó la corriente a mis 18 años. Por dejarme llevar por lo que se esperaba de mí en mi entorno. Un entorno, por otro lado, que se antoja ajeno al de mi alumnado. Veo, igual que veía Lorenzo Milani, una relación inequívoca entre clase social y nivel cultural. Creo profundamente que no es casualidad, sino una macabra causalidad, la que hace tan real la relación entre la ausencia del *capital cultural* de Bordieu y las clases *subalternas* de Gramsci. Lo veo a diario en mi aula.

1 Versión completa en www.amigosmilani.es/sites/default/data/CONCURSO_Statler_Waldorf.pdf

2 Versión completa en www.amigosmilani.es/sites/default/data/CONCURSO%202%20Nunki.pdf



2.- El contexto de la Carta a Don Piero dentro de *Experiencias pastorales* y la crítica a la pastoral ciega

En este libro se incluye uno de los grandes textos escritos por Milani: *Carta de ultratumba reservada y serenísima a los misioneros chinos*. No tengo la más mínima duda a la hora de calificarla como magistral, un prodigio tanto en su forma literaria, como en el fondo del tema. Recordemos que la firma “un pobre sacerdote blanco de fines del II milenio” para explicar a los misioneros chinos, que han llegado a la Toscana para evangelizar esta tierra, las razones por las que fracasó el clero autóctono y desapareció. El texto refleja muy bien lo que he denominado *pastoral ciega*. Voy a utilizar frases textuales para dejar clara la crítica que Milani hace de ella, aunque no utilice este término:

- “No hemos puesto el hacha en la raíz de la injusticia social”.
- “El amor al orden nos ha cegado”.
- “No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros. Solo hemos dormido”.
- “Hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi y con los congresos eucarísticos de los fascismos”.
- “Ser asesinados por los pobres no es un glorioso martirio”.
- “A Él lo encontrarán cuando hayan destruido sus templos”.

Esta carta termina con la imagen en rojo de una gran gota de sangre de un sacerdote asesinado y un texto escrito a mano por “el arzobispo de Florencia en tierra de infieles”, llamado Cin-Min. En él se dice: “Esta sangre no se ha de venerar”. La fecha es “Año del Señor 2954”.

3.- El saber ver de Milani y la pastoral de ojos abiertos

Conviene dejar claro que la visión de la realidad de Milani no es la de un sociólogo, ni la de un sindicalista o un político, sino la de un sacerdote. Dicho esto, en la *Carta a don Piero* también se detecta lo que podríamos denominar atisbos de sociología del trabajo, reflexiones sindicalistas y crítica política de gran valor. Ahora bien, todo el

texto es un ejercicio de *pastoral de ojos abiertos* que practica un análisis social para una finalidad evangelizadora que incluye consustancialmente la justicia social como parte integral del ser cristiano.

Milani ve la realidad con lo que llamo “los ojos del corazón” del buen pastor. Don Lorenzo a lo largo de toda su vida fue ante todo y sobre todo la encarnación de la parábola del buen pastor que aparece en los Evangelios. Este se caracteriza por el amor misericordioso y samaritano; es decir, por estar ante todo pendiente de quienes han sido maltratados y oprimidos y se encuentran en los márgenes, en lo que el Papa Francisco llama las periferias. El buen pastor no se dedica a apacentar al rebaño que está mansamente dentro de los establos o en los campos, sino que deja a este y se va a buscar a las ovejas perdidas para cuidarlas. La crítica a la pastoral recreativa de don Piero y muchos sacerdotes italianos intentando crear una burbuja o invernadero intraparroquial para preservar a los jóvenes del ambiente enemigo de la Iglesia es potente y tiene mucha actualidad para el mensaje del papa Francisco sobre la “Iglesia en salida”, la acción de la Iglesia fuera de las iglesias.

La parábola del buen samaritano, con su explícita carga anticlerical y con la crítica a quienes dan prioridad al oficio ritualista y predicador respecto a la atención a las víctimas, fue la guía del quehacer de Milani como sacerdote.

Don Lorenzo con sus ojos de buen pastor ve a las víctimas y a los victimarios que las producen. Con las primeras sufre, comparte su situación, las defiende y las anima para que emprendan lucha obrera.

Contra los victimarios y opresores realiza lo que podríamos denominar una *santa ira* heredera de los profetas de Israel y de Jesús de Nazaret. Milani es a la vez un sacerdote anticlerical amante de la pastoral sacramental y un sacerdote anticomunista que es radicalmente anticapitalista y hace llamamientos a los obreros para que practiquen la lucha de clases. Ante el maltrato sufrido por Mauro y otros



trabajadores, en *Experiencias pastorales* narra un diálogo interior sobre lo que le diría al obrero Mauro y al empresario Banfi: “Le diré que la huelga no es nada. Le diré que te manche de ácido un lote de gabardinas, que te vacíe los riñones en los depósitos de aceite, que te encienda una mecha en el almacén [...] Te lo haré pagar, te lo prometo, en el nombre de los pobres que pisoteas, en el nombre de mi sacerdocio que has ofendido y en el de tu propia alma que yo querría salvar”¹.

Él ve la apostasía de las masas obreras y a los jóvenes que se van de las parroquias. Las iglesias vacías tienen un significado profundo que la *pastoral ciega* es incapaz de interpretar con profundidad para cambiar radicalmente. Milani hizo mucho antes del Concilio Vaticano II el diagnóstico de la Iglesia como generadora de ateísmo. Una de las razones es su alianza con el poder político y con el poder económico que oprimen a los obreros como víctimas de unos victimarios legitimados por la Iglesia. A esto se refiere cuando en la carta a los misioneros chinos afirma que “hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi”. Téngase en cuenta que este fue el líder de la Democracia Cristiana. Estoy convencido que una de las causas de la prohibición eclesiástica de la difusión del libro de Milani fue la durísima crítica que hizo a este partido católico.

Milani en la *carta a Don Piero* le da centralidad a la pastoral sacramental y a la educación de la experiencia de la vida sobrenatural de sus parroquianos jóvenes y adultos. En una parte escribe refiriéndose a Mauro, el adolescente obrero: “He podido tenerle siempre cerca, hablarle de Dios, nutrirlo de absoluciones y comuniones [...] Mañana [...] odiará todo y a todos, y a mí, su sacerdote, y al Papa y a Cristo nuestro Señor. Por ahora me cree si le digo algo. Pero si me pide cuenta de lo que hace Baffi, de lo que hace el gobierno católico, ¿qué le puedo decir? ¿Podré engañarle? ¿Podré decir que espere? [...] No puedo decirle estas cosas. No me creería. Y tiene razón. Y yo, Piero, no puedo ser creído por mi Mauro”².

En este texto reside la cuestión pastoral central de la *Carta a don Piero*: las condiciones previas de credibilidad para el anuncio cristiano del Evangelio de Jesús. Sin ellas, el acceso a la fe cristiana es imposible. Desde esta perspectiva, hay que ver la acción de Milani contra la explotación

de los obreros como una lucha que vincula a la vez dos dimensiones: la defensa de la dignidad humana de estos y el trabajo para desbrozar la maleza económica y política de la alianza entre los poderes capitalistas y la Iglesia que impide allanar los caminos que llevan al encuentro con Jesús, el Cristo.

4.- Tres propuestas para una pastoral de ojos abiertos

Una vez analizada la situación de la explotación de los obreros en el territorio de su parroquia y las implicaciones de esta para su acción pastoral como sacerdote, Milani realiza tres propuestas. Voy a sintetizarlas dándoles unos títulos ajustados a sus contenidos.

La primera la denomino ***Retirada penitencial durante un decenio***. Teniendo en cuenta la *Carta de ultratumba reservada y secretísima a los misioneros chinos* y lo escrito por él a Don Piero, propugna un análisis colectivo de conciencia para reconocer los pecados cometidos contra los obreros que son la causa de la apostasía de estos. La penitencia consistiría en romper la alianza de la Iglesia con el poder político de la Democracia Cristiana y con el poder económico de los empresarios capitalistas. La Iglesia se debería reconfigurar desde el des-empoderamiento, el des-enriquecimiento y la debilidad como única “fuerza” para el anuncio del Evangelio. Sólo así se podrían crear condiciones de credibilidad para el anuncio de la fe cristiana. Este proceso requeriría un largo tiempo de silencio, una intensa oración y unas obras basadas en el testimonio callado de una vida evangélica.

La segunda propuesta la denomino ***Echar abajo todo para hacer la revolución del Evangelio en la Tierra***. Milani considera que es necesario reactivar el radicalismo de Jesucristo y, especialmente, luchar contra el Reinado del Dinero hasta destronarlo. Parte del antagonismo evangélico entre este y el Reino de Dios. También de las duras críticas de Jesús de Nazaret contra los ricos y la riqueza y su defensa de los pobres y oprimidos. Esta acción revolucionaria tendría que lograr acabar con el propietario privado como lógica del poder económico de los capitalistas y su omnimoda libertad para la contratación y el despido. A los políticos de la Democracia Cristiana



les pide que se quiten el nombre de católicos por su tibieza en las cuestiones relacionadas con la justicia. Don Lorenzo le da mucha relevancia al desaburguesamiento de la Iglesia y a la proletarianización de la misma.

La tercera propuesta se basa en la crítica y la **superación del confesionalismo y del clericalismo políticos**. Para ello considera que hay que diferenciar claramente las competencias de obispos, curas y laicos en el ámbito político. Hay que tener en cuenta que después de la II Guerra Mundial la Iglesia fue un actor político de primera magnitud en Italia, desde la aldea más pequeña a las grandes ciudades. Se constituyó como fuerza popular anticomunista y como sostén de la Democracia Cristiana. A su vez, salvo pequeñas excepciones, la mayoría de los dirigentes y afiliados de este partido se caracterizaban por su confesionalismo político-religioso.

Milani afirmaba que los curas no debían legitimar el bloque socio-político católico que era conservador y profundamente burgués, aunque tuviera bases populares que le suministraban las parroquias. Los sacerdotes debían hacer

propuestas de máximos imitando a Jesucristo. Además, deberían desarrollar una cultura crítica y especialmente deslegitimadora de los políticos que se denominan católicos.

Milani defendía una total desconfesionalización de la política, lo cual en aquella época era algo totalmente revolucionario y suponía una clara deslegitimación de la Iglesia italiana.

5.- El profetismo incómodo de Milani para el siglo XXI

Lorenzo Milani murió como un profeta fracasado. Cuando publicó *Experiencias pastorales* en 1958 y durante sus años en Barbiana fue más valorado por el mundo laico que por el mundo católico. Él anticipó un modelo de Iglesia y de escuela que ahora es defendido por el Papa Francisco y múltiples sectores eclesiales y laicos. Entre el estupor y la alegría hemos visto cómo este Papa ha visitado Barbiana. La web oficial del Vaticano (*vatican news*) informa de los actos de homenaje con motivo del centenario milaniano en Universidades y otras instituciones y asociaciones de Italia. El presidente de la República, Sergio



Mattarella, el presidente de la Conferencia Episcopal, Matteo Zuppi, y el secretario de Estado del Vaticano, cardenal Parolin, lo alaban y lo homenajan en nombre de la República y de la Iglesia.

Me alegra en parte este reconocimiento tan tardío. Sé que el destino de los profetas es el fracaso, aunque su semilla termina germinando y de hecho lo hizo a través de los alumnos de Barbiana y sus iniciativas, entre las que me gustaría destacar el *Centro Nuovo Modello Sviluppo* impulsado por Francesco Gesualdi que me ha influido mucho.

Afortunadamente algunas de sus obras han sido publicadas en España.

Milani se sentiría incómodo con el reconocimiento oficial que se le está dando. Los milanianos creo que no, pues es una ocasión para relanzar su testimonio de vida, su visión de la Iglesia y del cristianismo y su propuesta educativa. El mayor homenaje que podemos hacerle es difundirlos. Ahora bien, conviene recordar su talante y su opción profunda por los últimos, los explotados, los empobrecidos. En una de las cartas de Milani que más estimo -*Carta a un joven comunista de*

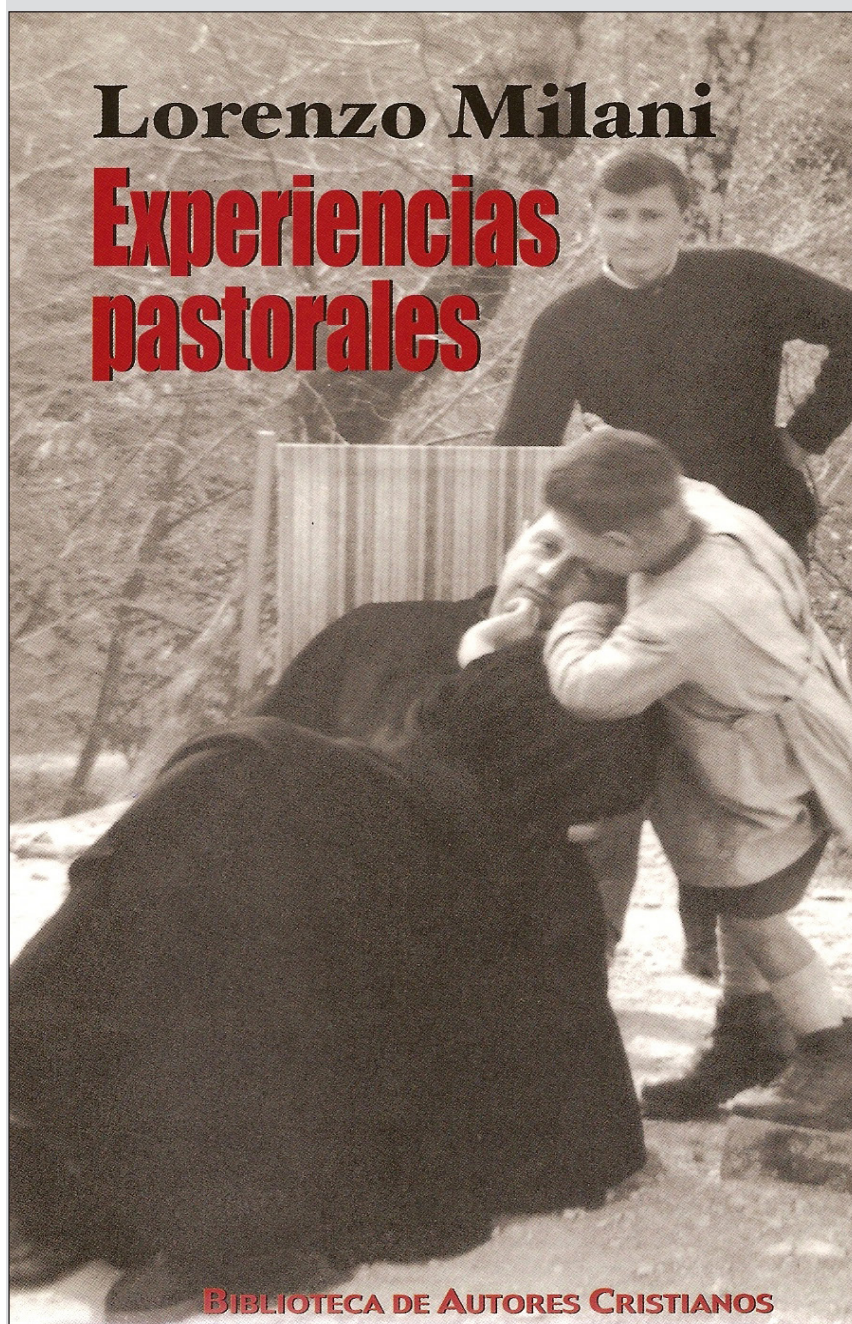
San Donato (1950)- escribe: “Querido Pipetta: [...] me toca bajar junto a ti a combatir al rico [...] Pero el día que hayamos derribado juntos las verjas de algún jardín e instalado juntos la casa de los pobres en el palacete de los ricos, acuérdate de esto, Pipetta, no te fíes de mí, aquel día te traicionaré. Aquel día no me quedaré allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente a rezar por ti ante el Señor crucificado. Cuando no tengas ni más hambre ni más sed acuérdate de esto, Pipetta, aquel día te traicionaré. Aquel día podré cantar, por fin, el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”³. Ojalá que Lorenzo Milani siga siendo un profeta incómodo en este siglo XXI.

NOTAS.

¹ Lorenzo Milani, *Experiencias pastorales*, Madrid, Marsiega, 1975, 9g. 346.

² Lorenzo Milani, *Experiencias pastorales*, o.c. pg. 357-358.

³ *Dar la palabra a los pobres, Cartas de Lorenzo Milani*. Edición de José Luis Corzo, Madrid, Acción Cultural Cristiana, 1995, pg. 19-20.



Última traducción española (2004) de *Experiencias pastorales*.
Editorial BAC.



2 Escuela y sindicalismo en *Experiencias pastorales*

Alfonso Díez (SA)



Si algo me sorprendió y atrajo a la vez de Lorenzo Milani, en mis primeras lecturas sobre él y su obra, tanto religiosa como pedagógica, fue la defensa que hace de los derechos de los trabajadores frente a la explotación laboral y los abusos de los amos. O sea, su compromiso con la clase obrera; libre, sin embargo, de toda ideología político-sindical. Siendo coadjutor de la Parroquia de San Donato de Calenzano, su lúcido análisis de la realidad concreta, del pueblo, de sus costumbres, tradiciones y valores, y, sobre todo, la constatación de la profunda ignorancia de la gente, que las convertía en personas acrílicas, inferiores, resignadas, conformistas y manejables, a merced de los políticos de turno y de empresarios sin escrúpulos, unido a su sentido de la justicia social, le llevan a la necesidad de crear una escuela de adultos en las mismas dependencias parroquiales con el fin de combatir esas enormes carencias culturales. Nace así la **Escuela Popular**, no sólo como fin en sí misma, sino como medio o instrumento para facilitar su misión evangelizadora. En su libro capital, escrito ya en Barbiana, *Experiencias pastorales* (1958), deja significativos testimonios, muy

propicios para la reflexión y el debate. Este sería retirado de las librerías tres meses después de su publicación por orden del Santo Oficio, que lo calificó de “inoportuno”. Veamos algunos de esos testimonios y claves pedagógicas.

1.- LA ESCUELA Y LA FUNCIÓN DEL MAESTRO.

1.1.- Escuela versus diversión.

“Cuando volví a la escuela en 1952-53 ya había superado la duda: la escuela era el bien de la clase obrera, la diversión era su ruina. Por las buenas o por las malas, hacía falta que todos los jóvenes obreros comprendieran esta disyuntiva y se alistaran en la parte justa. Me perfeccioné entonces en el arte de hacer descubrir a los jóvenes las alegrías implícitas en la cultura y el pensamiento, y dejé de hacer la corte a los muchachos que no venían. Más aún no perdía ocasión de humillarlos u ofenderlos” (p. 99) [Todas las citas son de Lorenzo Milani, *Maestro y cura de Barbiana. Experiencias pastorales*, Madrid, Marsiega, 1975].

En este sentido, su provocador método pedagógico consistía en “picar” el orgullo y el



amor propio de los jóvenes que perdían el tiempo en el bar, aunque fuese zahiriéndolos o ridiculizándolos públicamente.

1.2.- La función del maestro.

“Y aquí es donde se distingue precisamente el maestro del comerciante. Se llama comerciante al que trata de contentar los gustos de sus clientes. Se llama maestro al que trata de contradecir y cambiar los gustos de sus clientes (padres y alumnos). Alistarse del lado de acá o de allá de esta barrera es una decisión muy grave para el sacerdote” (p. 108).

1.3.- La inferioridad cultural y la escuela, un 8º sacramento.

“Sin embargo, no es la posibilidad de ser engañado la única y más triste consecuencia del desnivel cultural. Aun cuando todos los “amos de la palabra” fueran plenamente honestos, le quedaría al pobre la imposibilidad de aprovecharse de gran parte de sus enseñanzas. La poca instrucción es en sí misma obstáculo para instruirse. El campo en el que esto se manifiesta más tristemente es en la instrucción religiosa”. (p. 166).

Y más adelante:

“Antes de que existiera la Escuela Popular faltaba también aquí un sustrato sobre el que fundamentar un razonamiento más elevado. Aquí también faltaba la lengua, pero lo que, sobre todo, faltaban, eran intereses dignos de un hombre. Ambas cosas sólo han podido crearse con la escuela. Por eso la escuela es para mí tan sagrada como un octavo sacramento. En el muchacho obrero que ha tenido escuela se pueden gozar todas las ventajas de la cultura, de la palabra y del pensamiento sin ninguno de los inconvenientes que acompañan inseparablemente los estudios de los burgueses” (pp.184-185).

1.4.- El secreto de la escuela: no hay recetas universales.

“Con frecuencia me preguntan los amigos cómo hago para llevar la escuela y cómo hago para tenerla llena. Insisten para que escriba un método, que les precise los programas, las materias, la técnica didáctica. Equivocan la pregunta. No deberían preocuparse de cómo hay que hacer para dar escuela, sino sólo de cómo hay que ser para poder darla. Hay que ser... No se puede explicar en dos palabras cómo hay que ser, pero acabad de leer todo este libro y, tal vez, luego comprenderéis cómo hay que ser para hacer una escuela popular. Hay que tener las ideas claras respecto a los problemas sociales

y políticos. No hay que ser interclasista, sino que es preciso tomar partido. Hay que arder del ansia de elevar al pobre a un nivel superior. No digo ya a un nivel igual que al de la actual clase dirigente. Sino superior: más hombre, más espiritual, más cristiano, más todo” (p. 223).

Más adelante precisa:

“Ved, pues, que no se trata de métodos, sino sólo del modo de ser y de pensar” (p. 227).

2.- SINDICALISMO.

Milani no era nada político. No le interesaban las estrategias políticas ni el poder, sino que actuaba en las situaciones concretas según un estricto sentido de la justicia y de la igualdad, pero sabiendo que no hay peor injusticia que tratar por igual a quienes son desiguales, desde el punto de vista de los que no tienen nada frente a quienes lo tienen todo y siempre parten con ventaja.

2.1.- El derecho al trabajo y el derecho de huelga.

El derecho al trabajo no es negociable y no puede depender de las recomendaciones, como hacen algunos curas, saltándose la legalidad, que por beneficiar a uno perjudica a otro, probablemente con más derecho. Además para eso “existen las oficinas de colocación que deben decidir quién tiene más urgencia y derecho al trabajo” (p. 123).

En cuanto al derecho de huelga no se corta, sino que





hace una defensa elogiosa de la misma:

“La huelga es un arma. No tiene nada que ver con la beneficencia. Se asemeja más bien a la espada de los caballeros medievales, que se consagraba en el altar en defensa de los débiles y los oprimidos. Su institución, difusión y consagración legal es gloria de nuestro siglo y honra de la clase obrera que bien habría podido escogerse otras armas. Así que siempre es hermosa, incluso porque comporta un sacrificio por el prójimo (no sólo de dinero, sino especialmente de la benevolencia de la empresa) y una afirmación de dignidad humana, Pero si hay además una huelga que tenga el más puro olor de sacrificio cristiano, es la huelga de solidaridad” (p. 125).

2.2.- Carta a Don Piero.

El propio Milani explica que la incluye “como justificación de este libro y de la atención que un cura puede dedicar a los problemas terrenos de los que está llena gran parte de este libro” (p. 339), matizando que era la época polémica de los curas obreros y Milani sentía la necesidad de “replantear la cuestión en términos más pertinentes”. O sea, con la intención de profundizar en una realidad más compleja de lo que parece, que afecta a su labor pastoral y plantea el problema de las relaciones entre curas y obreros, entre el ámbito religioso y el de la política. Cuestiones que obligan a tomar

partido por los perjudicados de siempre, los pobres, pero dejando muy claro siempre su misión sacerdotal:

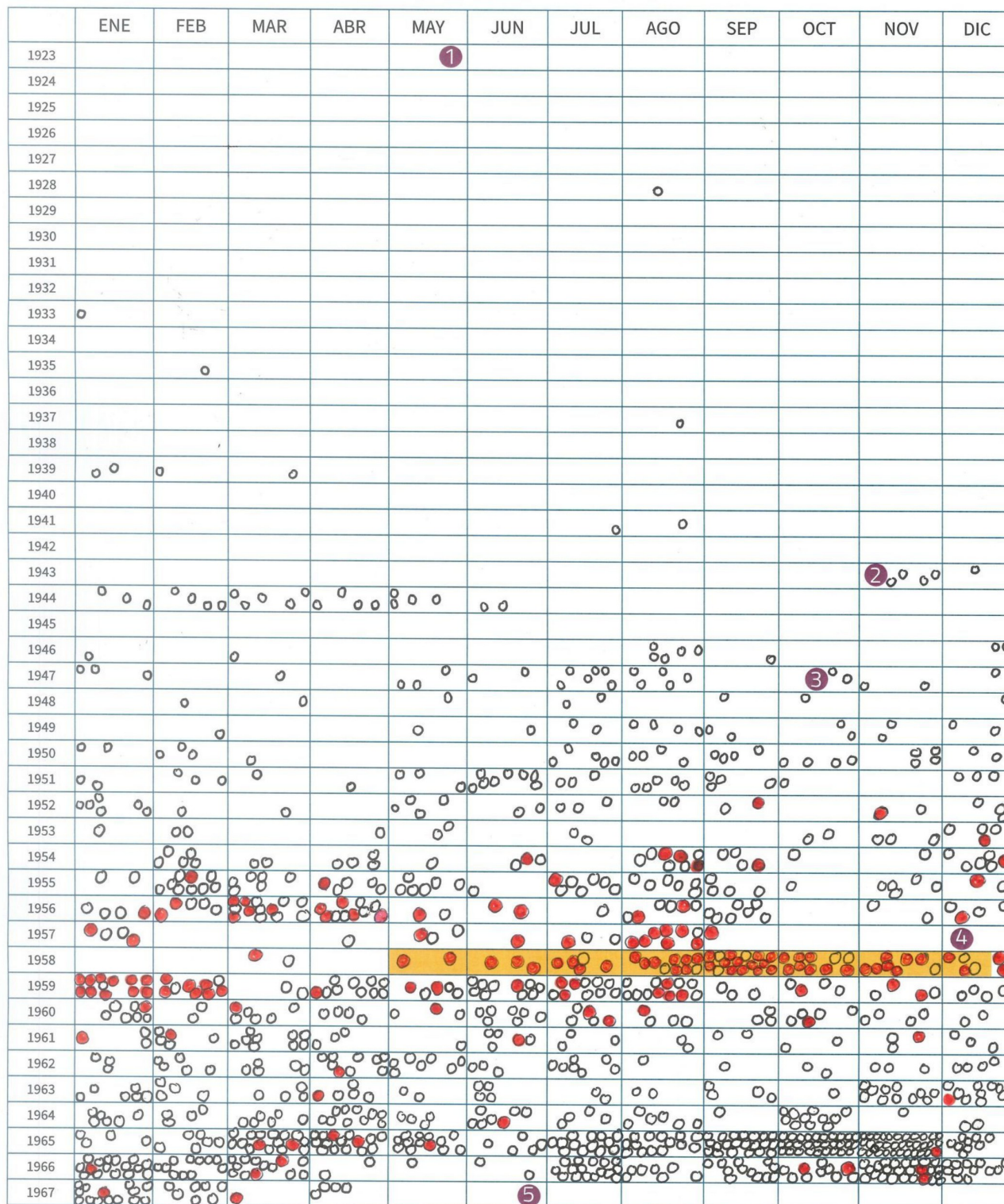
“He aquí por qué tengo yo también derecho a gritar contra Baffi y el Gobierno. No por el pan que arrancan a mi hijo. Sino porque arrancan al hijo de mis brazos. Y soy sacerdote también en esta acción. Y no me he desviado de la tradición apostólica y pastoral. Porque sólo tengo en mis manos la custodia. No la he dejado sobre el altar. No me he quitado la sotana para irme a las barricadas. En mis manos consagradas tengo tan sólo los sacramentos, y con el pie doy una patada a un obstáculo caído que me obstruye el camino. Y soy más sacerdote que tú, que pierdes el tiempo recogiendo chavales con el balón” (pp. 370-371).

El motivo inmediato de escribir la *Carta a don Piero* fue, evidentemente, el despido de Mauro, a la que dedicó unos ocho meses más o menos (desde noviembre del 53 a junio del 54). No se puede decir que fuera consecuencia de un “calentón”, precisamente, sino de un largo proceso de reflexión, que va más allá de la indignación que le produjo dicho despido y su doloroso diálogo, por la rabia e impotencia que sintió, con el Sr. Baffi, sino, además y principalmente, para cuestionarse el papel del sacerdote en estos casos, pues “estas cosas tienen consecuencias también en el campo estrictamente religioso” (p.341).

Así que, cómo no percibir un milaniano afán pedagógico y político-sindical (ajeno, desde luego, a toda tentación militante, partidista o sectaria) en *Experiencias pastorales*, como en muchas de sus cartas y en la más conocida de todas, escrita con sus alumnos de Barbiana, *Carta a una maestra*, independientemente de su condición sacerdotal, de su fe inquebrantable, de su vocación religiosa, pastoral y evangélica. Porque nos ha enseñado mucho a maestros, educadores y sindicalistas, con su coherencia y rigor intelectual, con su implicación y profundización en los problemas concretos, obligándonos a ver, a ser responsables, a estar despiertos ante los problemas sociales, a buscar la verdad y a apostar por los desfavorecidos, eternos perdedores, ya sea desde la escuela, la política o el sindicato.



Experiencias pastorales en las cartas de Milani



El segundo tomo de **Don Lorenzo Milani. Tutte le opere** (TO, Mondadori, Milán 2017) aglutina las cartas de Lorenzo Milani recopiladas hasta la fecha. Se representan en el gráfico. En las filas, los años en que vivió Lorenzo Milani (1923-1967); en las columnas, los meses de cada año. Cada circulito, una carta y, **en rojo**, las que hacen referencia a **Experiencias Pastorales (EP)**.

Los números marcan las etapas de la vida de Milani: 1 Nacimiento 27 de mayo de 1923 2 Inicio del Seminario 9 de noviembre de 1943 3 Inicio en Calenzano octubre 1947 4 Inicio en Barbiana 7 de diciembre de 1954 5 Muerte 26 de junio de 1967.

Marcado **en amarillo** el periodo de publicación de **EP**, a la venta en mayo de 1958 y el retirado por el Santo Oficio, el 20 diciembre de 1958.

Milani, aislado y sin teléfono en Barbiana, lo escribió todo a través de sus cartas, un tesoro para poderlo conocer nosotros.



"Para la semana que viene espero que esté terminado..."

José Luis Veredas (SA)

De un total de 1109 cartas publicadas en sus obras completas, 157 son las referidas a **EP** (salvo error, el 14%). La mayor concentración de cartas sobre una publicación no es esta, sino la referente a sus *Cartas a los capellanes castrenses y a los jueces* y al proceso judicial sobre la objeción de conciencia en 1965 y 1966.

Algunas consideraciones desde las cartas de Milani:

1.- ESFUERZO. Milani dedicó mucho tiempo y trabajo a **EP**, al igual que a todos sus escritos, los profundiza, contrasta, corrige... La primera carta referente a **EP** es a su madre el 22/09/52: *"Estoy trabajando con varios colaboradores en*

el libro de San Donato. La semana que viene espero que esté terminado y mientras tanto los muchachos ya han preparado una hermosa copia mecanografiada para que yo la enseñe a los sacerdotes" (TO 255).

En 1952 esperaba terminarlo en una semana, ¡seis años antes de su publicación!

2.- ACTITUD. Milani es todo lo incisivo, persistente, radical... que se quiera. Saca las cosas de quicio, fustiga a unos y a otros, no deja títere con cabeza... dentro y fuera de la Iglesia... pero, eso sí, en cuanto recibe un mandato de parte de la Iglesia, lo acepta, obedece y a otra cosa. Ya lo dejó claro al ser "desterrado" a Barbiana y ahora es lo mismo. Tanto es así, que llama la



atención las pocas cartas que escribe una vez que el Santo Oficio ordena la retirada del libro que tanto le costó. Y más, si tenemos en cuenta que la gran mayoría de estas cartas eran obligadas respuestas a otras recibidas o a algún artículo de la prensa.

Escribe a su madre el 28/12/59 sobre la retirada del libro y todo el ruido provocado. *“Espero que estés bien y que, en lugar de preocuparte, estés disfrutando de todo este jaleo. Yo estoy disfrutando y no tengo ningún miedo”* (TO 604).

A Tommaso Fiore [profesor de literatura latina en la universidad de Bari, que comentó EP] le dijo el 28/01/59:

“El decreto [del Santo Oficio] me parece extremadamente moderado. El mero hecho de que apareciera después de ocho meses de circulación del libro es un acto de extrema benevolencia. El hecho de que el libro no fuera incluido en el índice [de libros prohibidos, contrarios a la Doctrina] indica, en mi opinión, que no se encontró ningún error real. (Además, el imprimatur de mi obispo y el prólogo de otro obispo bastaban para descartar esta posibilidad). Se trataba, pues de un juicio de conveniencia” (TO 614).

Milani mostraba su alivio al ver que la retirada del libro fuera por “inconveniente” o inoportuno, pero en ningún caso por contener algún error doctrinal.

3.- CONTENIDO LOCAL. Milani expresa que EP es un estudio local a partir del cual propone el debate sobre algunas cuestiones pastorales que pueden tener carácter más general. A Monseñor Francesco Olgiati, [autor de una venenosa recensión en la *Rivista del Clero italiano*] le dijo el 11/02/59, a propósito del cambio intencionado de “este pueblo” por “el pueblo” en el artículo definitivo en su contra del jesuita Perego en la *Civiltà Cattolica*:

“Se obtiene así la transformación de lo que era sólo un modesto juicio sobre una situación local (juicio legítimo para los que son párrocos) en una afirmación general con tono de magisterio universal no sólo desagradable en el tono, sino también falso en el fondo. ¿Cuándo he propuesto yo hacer escuela en Milán o en

Turín? ¿Cuándo he dicho que mi escuela sea una varita mágica? He afirmado lo contrario y he insistido en ello. ¿Dónde he dicho que se supriman todos los recreatorios parroquiales? Pedí respuesta a algunos temas. Efectivamente, añadí una frase que debería haberle conmovido: “Bienaventurados los que sabrán no tomar partido ni por mí ni por él”. Hablando de los medios de instrucción catequética digo que (siempre en S. Donato) descartaría la liturgia y las fiestas. Usted puede pensar lo contrario y tal vez tenga razón (recuerde, sin embargo, que nunca ha estado en S. Donato y que no conoce a la gente de S. Donato. Por lo tanto, no veo cómo puede estar seguro de sí mismo frente a mí que he vivido allí tantos años) pero no puede sacar esa frase fuera de contexto como si hubiera dicho abolir la liturgia, etc. en general. Mientras, de hecho, es ciertamente indiscutible el valor de oración que hay en la liturgia (¿por qué no les dijo a sus lectores que así lo dice el libro?, ¿no encajaba con su tesis?) me parece legítimo discutir su valor catequético y sobre este punto los argumentos (locales) que aportó también me parecen serios. Habría que examinarlos, referirlos a los lectores de la revista, y contestarlos uno a uno” (TO 623).

4.- ACTUALIDAD. En la lectura actual de EP hay que salvar varios anacronismos que impiden centrarse en lo esencial del mensaje. Pronto lo hizo Milani sobre su propio libro. A Tommaso Fiore (28/01/59, recién retirado EP):

“Se trataba, pues, de un juicio sobre la oportunidad. Tal vez me haya equivocado en 10 o 20 años. En cuanto al capítulo de la recreación, creo haberme equivocado en sólo tres meses” (Ib.).

A un profesor que quería comprar EP (siete años después de la publicación, 10/03/65):

“Mi libro hizo mucho ruido cuando salió en el 58. Luego fue adelantado por la izquierda ¡por un Papa! ¡Qué humillación para un “profeta”! Por tanto, lo considero superadísimo. Queda como un documento para los curiosos de la historia de la práctica pastoral. Hay algunos capítulos que quizá sigan siendo importantes, por ejemplo, el de la recreación y las dos cartas abiertas del apéndice” (TO 1057).

XXXIV ENCUENTRO de ESCUELAS ASOCIADAS de la UNESCO

Luisa Mellado (SA)



Este año 2023 el XXXIV encuentro de Escuelas asociadas a la UNESCO se ha realizado en Andorra, Teruel, un pueblo de unos 7000 habitantes, con una escuela ESPECIAL con mayúsculas, pues es especial por su alumnado y por su forma de trabajar. El colegio "Gloria Fuertes" ha sido el anfitrión del encuentro y sus profesores lo han cuidado y mimado hasta el más mínimo detalle haciéndonos partícipes a todos los asistentes de su pedagogía, sus talleres, sus espacios, sus rutinas y también de su folclore y su cultura .

Situado en una antigua zona minera del bajo Aragón, Sierra de Arcos, lugar multicultural por sus características socioeconómicas, tiene 41 años de historia y acoge alumnado de toda la comarca con discapacidad intelectual. Pertenece a la red Unesco casi desde sus orígenes.

La inauguración del encuentro la protagonizaron los *zanquistas*, alumnos que,

a pesar de sus dificultades, han aprendido en sus talleres a caminar y bailar con los zancos, en esta ocasión al ritmo del canto de *Somos de Labordeta*. Fue una inauguración sencillamente emocionante así como también lo fue su clausura con un grupo de jotos del pueblo que nos hicieron sentir y disfrutar la jota aragonesa como lo hubiera hecho el emblemático joto, José Iranzo, conocido como El Pastor de Andorra.

En el encuentro, como siempre, no faltaron las ponencias, comunicaciones, exposiciones de murales y paneles de las distintas escuelas entre los que se encontraba nuestra exposición sobre el centenario de Milani. En todos ellos se comparten ideas, reflexiones y buenas prácticas de los tres ámbitos de trabajo de la Red: "Patrimonio y diálogo intercultural", "Educación para el desarrollo sostenible", "Ciudadanía, paz y derechos humanos".

Subrayo como especial en este encuentro la participación por grupos en los distintos talleres, organizados para vivir el trabajo diario de los alumnos en el "Gloria Fuertes". Hemos podido participar de las distintas técnicas utilizadas en los talleres de plástica, cocina, desarrollo motor, plantación, trabajo puramente curricular en el aula con didácticas adaptadas a las dificultades del alumnado... Fue una mañana muy enriquecedora en la que pudimos empaparnos de todo lo que en este colegio se hace y se vive cada día.

El encuentro finalizó con la Asamblea General de la Red de Escuelas UNESCO, este año con la elección del nuevo coordinador/a estatal. El puesto de coordinador/a estatal ha quedado desierto ya que el único candidato no obtuvo votos suficientes.

El próximo encuentro será en Aguilar de Campoo, lo impulsará nuestra nueva Coordinadora de Castilla y León, Cristina Calderón, desde el colegio San Gregorio.

c
a
j
a

b
a
j
@

!!! DOBLE CITA EN SALAMANCA!!!

(PARA 27-28 DE NOVIEMBRE)



Cátedra Calasanz dedicada a Milani

La Cátedra San José de Calasanz de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) se dedicará este año a **Milani y su aportación a la escuela oficial italiana y española**. Tendrá formato de seminario abierto a todo participante que lo desee. Se trata de analizar qué ha significado Milani tanto en la escuela de uno y otro país a los cien años de su nacimiento.

El lunes 27 tras la inauguración habrá tres conferencias participativas que centrarán la situación actual e influencia de Milani en Italia y España por parte de **Alejandro Tiana** (anterior Secretario de Estado de Educación), **Francesco Tonucci** (inspirador del proyecto “La ciudad de los niños” y viñetista como “Frato”) y **Francesco Gesualdi** (alumno de Milani en Barbiana y actual director del Centro Nuevo Modelo de Desarrollo). El martes 28 comenzará con la proyección del documental “Adiós Barbiana” del director francés Bernard Kleindienst y posteriormente tendrá lugar una serie de comunicaciones breves por parte de varios especialistas en educación y Milani.

El programa definitivo se difundirá en la web y la newsletter.



Nuevo libro de Lorenzo Milani en español.

El martes 28 de noviembre, tras finalizar la primera jornada de la Cátedra Calasanz, se presentará en la librería Víctor Jara (C/ Juan del Rey, 6) de Salamanca, el libro **Cien cartas de Milani**, (aún sin título definitivo) edición de José Luis Corzo, próxima a entrar en imprenta de Editorial Popular.



Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialauneta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE), **Roberto G^a Montero** (FP y E2O, BI), **Jorge Hernández** (Casa Escuela, SA), **Manu Andueza** (Cristianismo y Justicia, B).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopidora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano**. Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**. También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es
Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

